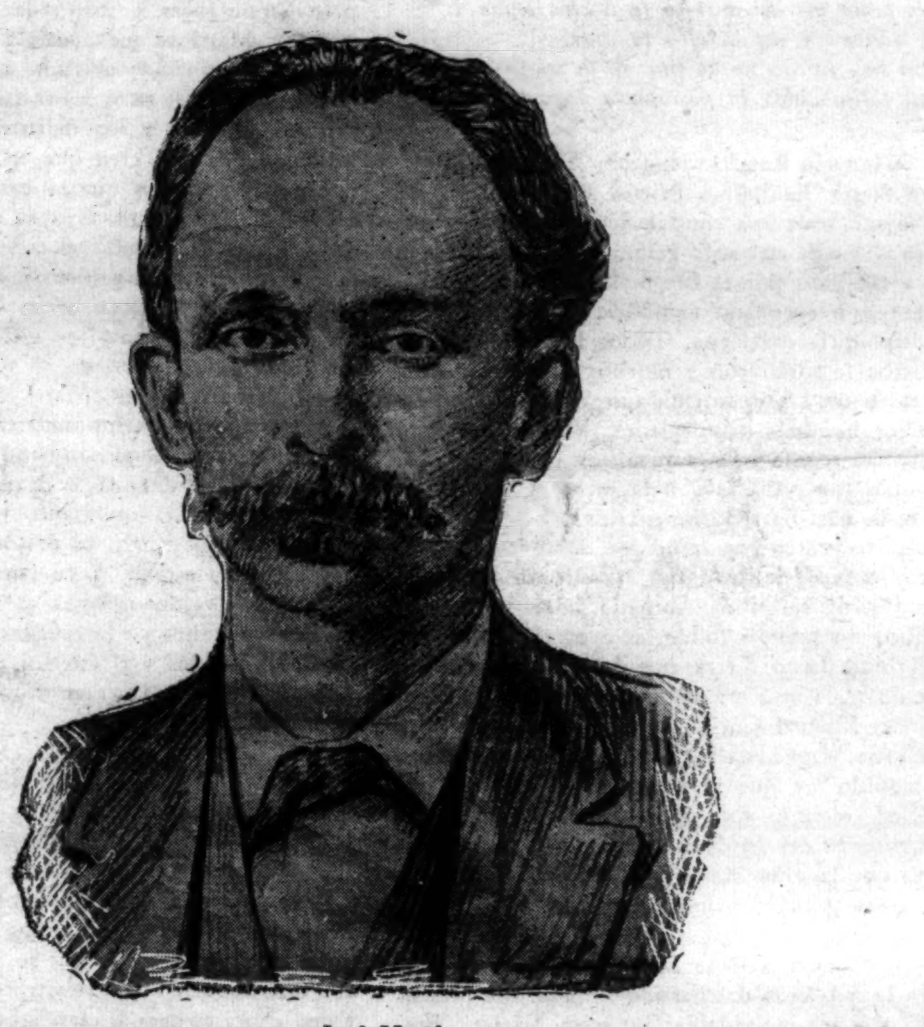
JAN 16 1950

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLV — San José, Costa Rica — 1949 — Jueves 10 de Diciembre — No. 24

Año XXX — No. 1099



José Martí

Poemas desconocidos de MARTÍ

Por *Rafael Heliodoro* VALLE

(En *Rep. Amer.*)

Como un bólido al pasar por el ancho cielo estremecido, así pasó José Martí por la tierra mexicana. Su presencia coincidió con uno de los movimientos literarios más renovadores en América, alternando con hombres de letras y poetas de la más elevada significación: Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Justo Sierra, Manuel Gutiérrez Nájera, José Peón Contreras y otros más que le salieron al encuentro con la amistad para toda la vida, la comprensión íntegra, la atmósfera en que necesitaba respirar su vocación literaria y definir su propio acento.

Martí se identificó en tal forma a la historia literaria de México, que sólo pudo tener entre sus émulos a su compatriota José María Heredia, el poeta de la *Oda al Niágara*, que dejó profunda huella en México, porque fué maestro, juez, periodista y hasta secretario particular del Presidente Santa Anna. También Martí fué periodista y de los mejores, de los que usan la inteligencia y la cultura para construir con palabras hermosas un vasto edificio de ideas. Está por eso identificado a los anales del periodismo mexicano, como quedaron Bello y Sarmiento unidos al de Chile y Federico Proaño al de Centro América. Fué la suya una influencia bienhechora, porque definió sus calidades de escritor, su curiosidad irrefrenable que le condujo a todos los senderos de la inquietud constructiva. Irradiaba en la conversación, se desparramaba lo mismo en el editorial que en la gacetilla, en la crónica parlamentaria, en el reportaje sonriente; y era capaz de entregar todo el material de *Revista Universal* —este era el nombre del diario que fundó un general que fué amigo y mecenas de los escritores, don José Vicente Villada— pues conocía la técnica del publicista porque estaba familiarizado con la redacción del aviso al anunciar, por ejemplo, el mejor paraguas: "En una tarde lluviosa..." Porque Martí tenía tiempo para todo; para leer intensamente, comentar el último libro, escribir el madrigal de encaje, trazar el boceto de un drama, llevar la serenata a una novia, a una de tantas muchachas que seducía con sólo el encanto de su voz insular, como si entre ella palpitaran las brisas de las palmeras tutelares y ensayó también para el teatro, dejando una producción que lleva el título de *Amor con amor se paga*, que fué estrenada en el Teatro Principal de la ciudad de México en 1876, gracias al entusiasmo de su amigo el notable actor Enrique Guasp de Péris, El 12 de febrero de aquel año, por invitación de Roberto Esteva se reunieron en dicho teatro José Peón Contreras, Martí y Gustavo Baz, "todos autores dramáticos cuyas obras se han representado en los teatros de México", Según la crónica de *El Eco de Ambos Mundos* (29 de febrero) a proposición de Martí fueron elegidos por unanimidad para socios de la nueva agrupación, Justo Sierra —*sol naciente en el cielo literario*— y tres periodistas: Telésforo García —gran amigo de Emilio Castelar—, Casimiro Collado y Anselmo de la Portilla. "El señor Martí expresó que el interés de los empresarios era la mejor norma para la admisión de las obras" Martí y Baz fueron elegidos secretarios y así quedó instalada la Sociedad Alarcón. Poco después Martí renunció como miembro de la Sociedad Gorostiza (este nombre corresponde al de uno de los primeros dramaturgos mexicanos), así como Baz, Peón Contreras, Rosas Moreno y Esteva. Había sido postulado para figurar en ella por los señores Altamirano y Juan de Dios Peza —"tuve honra, y la guardé en el alma, de ser aceptado unánimemente"—; pero renunció el 8 de febrero por considerar que su nombramiento era "vicioso por una postulación que, en la parte que cabe al señor Altamirano no puede aceptar".

El beneficio del actor Enrique Guasp Péris fué el 26 de enero. Martí escribió para él unos cuartetos en su álbum,que insertó el 26 *El Eco de Ambos Mundos*. Estos versos, que hasta hoy han desconocido los numeross investigadores martianos, no figuras en las *Obras Combletas* de Martí, y aunque no podrían figurar en una antología, son los primeros balbuceos de un poeta que, si se expresó en verso, logró realizaciones sublimes en el mundo poético de la prosa. Al hacer la arqueología literaria de un escritor es preciso que tome en cuenta la crítica los extractos en que la rica cerámica viene apareciendo con sus matices peculiares, sus grecas, sus símbolos. Es verdad que todo escritor que ha logrado definir su vocación y ganado renombre, tuvo tanteos, muchas veces deplorables, verdaderas caídas que al ser contempladas por la crítica, pueden hasta dar motivo a los bufones para que suelten la carcajada; pero se trata de testimonios que no deben desdeñarse para poder apreciar el ímpetu inicial, la línea que se define en la plenitud de la obra. De ahí que estos versos sin nombre que Martí dedicó a su amigo Guasp de Péris, deben ser conocidos en su primordial exactitud. He aquí su texto:

Surcando el mar, pidiendo a las inquietas
Olas del Golfo, espacio y albedrío —
Al par llegamos, tú con tus poetas,
Yo con el mal de un alma en el vacío.

Los dos trajimos a esta tierra bella
Un sueño y un amor; algo de canto
En la voz juvenil, y algo de estrella
En ti de gloria, para mí de espanto.

Cantor y actor —son formas encarnadas
De tan íntimo ser, que el uno brilla
Con fuego del otro— así enlazadas
Mis palmas vi con tu feraz Castilla.

Joven tú, joven yo, los dos lejanos
De una tierra infeliz, presto supimos
Cuán pronto enlaza el corazón las manos,
Librando al par la tierra que perdimos.

Tú esperas: yo no espero.— Tú confías
En porvenir mejor: yo miro al cielo—
Han de venir los venturosos días
De espacio claro y de incansable vuelo.

Hombre en la tierra, mi deber concibo:
Nadie hará más: luchando como bueno,
Yo arrastro el muerto, semejando un vivo,
Y espero el fin, indómito y sereno.

Tú no: tú marcha. Andar es la victoria,
Andar dejando por la Tierra huellas—.
Aún tiene auroras la soberbia Gloria:
El mundo de la Fama aún tiene estrellas.

Sube sin miedo, y si su rostro airado
El cielo a tu soberbia da un castigo;
Ven sin temor, tu marcha no ha cesado:
Caerás en brazos de tu amante amigo.

En *El Eco de Ambos Mundos* (23 de mayo) aparecieron los versos que Martí consagró a Carmen tres días antes. También son desconocidos y vienen a prenderse en este relato como piedras preciosas flamantes. ¿Quién era esa Carmen? Creo que se trata de Carmen Zayas Bazán, quien más tarde casó con Martí en la ciudad de México. Se nota que Martí fué colaborador asiduo de *El Eco de Ambos Mundos*. En aquel año ya brillaba en toda su gracia singular Rosario de la Peña, la musa encantadora en cuya casa tertuliaban los mejores ingenios —viejos y jóvenes— de aquella brillante época literaria. Rosario de la Peña, a quien Manuel Acuña dedicó el célebre *Nocturno*, embrujó con sus ojos al genio cubano y hay toda una documentación epistolar que lo comprueba. Pero fué Carmen la que logró llevarle hacia el altar y quien le inspiró, a buen seguro, estos versos que son ya la aparición precisa de una nueva luz en la poesía americana:

CARMEN

El infeliz que la manera ignore
de alzarse bien y caminar con brío,
de una virgen celeste se enamore
y arda en su pecho el esplendor del mío.

Beso, trabajo, entre sus brazos sueño
su hogar alzado por mi mano; envidio
su fuerza a Dios, y, vivo en él, desdeño
el torpe amor de Tíbulo y de Ovidio.

Es tan bella mi Carmen, es tan bella,
que si el cielo la atmósfera vacía
dejase de su luz, dice una estrella,
que en el alma de Carmen la hallaría.

Y se acerca lo humano a lo divino
con semejanza tal cuando me besa,
que en brazos de un espacio me reclino
que en los confines de otro mundo cesa.
Tiene este amor las lánguidas blancuras
de un lirio de San Juan, y una insensata
potencia de creación, que en las alturas
mi fuerza mide y mi poder dilata.

Robusto amor, en sus entrañas lleva
el germen de la fuerza y el del fuego,
y griego en la beldad, odia y reprueba
la veste indigna del amor del griego.

Señora el alma de la ley terrena,
despierta, rima en noche solitaria
estos versos de amor; versos de pena
rimó otra vez, se irguió la pasionaria

de amor al fin: aunque la noche llegue
a cerrar en sus pétalos la vida,
no hay miedo ya de que en la sombra pliegue
su tallo audaz la pasionaria erguida.

Ignacio Ramírez, Ignacio Altamirano, Justo Sierra, Guillermo Prieto, Manuel Gutiérrez Nájera, toda una constelación de escritores pudo servir de escenario magnífico a Martí, quien ya sacudido por el fuego de la rebeldía cubana, supo encontrar equilibrio intelectual en la altiplanicie mexicana. Todos los que le conocieron le admiraron y muchos le amaron. Porque tenía esa distinción que el genio confiere a los hombres privilegiados, a los que, como él, han tenido una gran misión sobre la tierra, y pasaron por ella con la mente y el corazón en llamas. Se podría escribir un libro en el que constasen los recuerdos de todos los que en México gozaron del encanto de su amistad y de su cálida simpatía humana. En ese libro no podrán faltar las evocaciones que de él hizo Justo Sierra cuando le vió transfigurado en la muerte; ni tampoco lo que de él dijeron Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo, el que escribía con el pseudónimo "Monaguillo" y que al saber la tragedia de Dos Ríos, escribió una breve semblanza para *El Universal* del 24 de marzo de 1895, una página que la gran mayoría de los martianos desconoce y cuyas primicias quiero revelar:

"Conocí a Pepe Martí hace pocos meses, en la redacción del *Partido Liberal*. Me presentó a él mi inolvidable Gutiérrez Nájera. Tengo una impresión muy profunda de aquel hombre de mirada vivaz y ardiente, frente amplia —que me recordó aquella frase de Víctor Hugo: "Mucha frente en un semblante es como mucho cielo en un horizonte", nervioso e inquieto. La palabra sale de su boca revuelta y desordenada; las ideas se le atropellan, parece que están constantemente de prisa, que se están siempre despidiendo. Sabía yo la existencia bohemia del incansable revolucionario, su peregrinación a través de la América Latina, su ir y venir continuo; temperamento de luchador, los obstáculos lo enardecen más y más; semeja creado para habitar en la región de las tempestades; hay mucha electricidad en aquel sistema nervioso y grandes reservas de energía en este espíritu apasionado y vehemente. Había leído su prosa incisiva y nerviosa y algunas de sus poesías un tanto desordenadas y febriles, pero espontáneas e inspiradas. ¿Por qué no decirlo? Martí se me apareció como un caso clínico, un *spécimen* más que agregar a la obra de Lombroso. De estos neurotismos agudos surgen los profetas y los mártires, los héroes y los malvados. Yo creo que en los ideales hay que poner pasión y que la pasión es la materia prima de un Guiteau o de un Francisco de Asís. Acaso la virtud y el crimen no se hallen tan divorciados como piensan los moralistas y tenga el poeta razón al decir: "Que siendo las virtudes vicios cortos, los vicios son virtudes alargadas".

"De todos modos, Martí es, hoy por hoy, el personaje de la temporada. Se le supone en Cuba, azuzando el movimiento revolucionario, tremolando su estandarte de guerra, haciendo vibrar su palabra ondulante y en zigzag rápidos como los culebreos de los relámpagos en una tormenta estival. Y en tanto la lucha prosigue y los verdes campos so tornan rojos de sangre y al canto de las aves se mezcla la queja de los heridos y el estertor de los moribundos. ¡Es un poco triste en ocasiones esta cómica tragedia de la vida!"

Aquí está lo que he podido encontrar al seguir las huellas de Martí en la prensa mexicana de su tiempo. Me ha regocijado sorprender las huellas de su pluma en anónimos sueltos de información, fácilmente identificables como suyos al sólo conocer los temas y el acento de su estilo. Ceñido por su amor a la grande América que supo construir en sus sueños y que ahora es para él realidad de gloria, derramó su tinta sobre el papel inviolado para recrear figuras que reverenciaba en el silencio y llenarlas de esa luz prodigiosa que sigue estremeciendo las sienes de su estatua, conteniendo el pulso aeclerado de la respiración.

En Washington, D. C. Octubre de 1949.

ECOS Y REFLEJOS

Dedicatorias de MARTÍ

Por *Félix LISAZO*

(En *Rep. Amer.*)

Rafael Heliodoro Valle, el alerta americanista que desde los periódicos de México nos tenía al tanto de cuanto sucedía en aquel país, en los predios de la cultura americana, no ha dejado de lado su actividad, no obstante su elevada posición actual como Embajador de Honduras en Washington. Por el contrario, sus frecuentes envíos de notas o recortes nos dicen que su papel ha sido, y seguirá siendo, el de vigía del mejor americanismo, y raro será el escritor, periodista o artista, que no tenga que agradecerle un tetimonio de interés o de compenetración.

Lo que ahora nos llega es un sencillísimo mensaje, en una página de *Novedades*, que ha sido por muchos años su tribuna, donde en lápiz rojo viene señalada esta simple noticia:

"Andrés Henestrosa acaba de adquirir un ejemplar de la primera edición de los *Versos Sencillos* de José Martí. El volumen contiene esta dedicatoria: "A Manuel Gutiérrez Nájera, marfil en el verso, en la prosa seda, en el alma oro, de su *José Martí*".

Eso es todo. Y, sin embargo, cuántas reflexiones suscita este recuerdo.

Primeramente, habría que preguntarse qué periodismo en ese, que tiene interés en recoger una simple dedicatoria de Martí, en un libro hallado por un joven escritor mexicano. Y nos preguntaríamos también cuántos de nuestros periódicos, o aun revistas, darían importancia a un hallazgo como ese, desde el momento en que no se trata de la información que conmueve la sensibilidad vigente de nuestros lectores, es

decir, la sensibilidad menos adicta a lo literario que pueda darse.

Y sin embargo, cuánta sensibilidad significa haber recogido esta noticia y hacérmela llegar, en gesto de hermano que sabe que encuentra resonancia en mi corazón.

En efecto, esa dedicatoria de Martí viene a recordarme una reciente conversación con mi admirado amigo Néstor Carbonell, una vida consagrada a la devoción de Martí y a la búsqueda de su obra y de su rastro por muy diversos países de América, la Argentina, el Uruguay, Chile.

Hablábamos de la conmemoración del centenario, de todo lo que debíamos emprender para que tuviera una resonancia universal. Y fuimos a dar en sus dedicatorias, para pedirle yo que fuera él quien recogiera cuantas dedicatorias escritas por Martí pudiera hallar, pues bien sabido es su arte inigualable para decir en la brevedad de esas líneas, todo un largo poema de amor, de amistad y de comprensión. Recordamos entonces muchas ya bien conocidas, otras aún no divulgadas y convinimos en que podía ser un sugestivo trabajo el suyo, con esas esencias del espíritu martiano.

Y si queremos notar cómo en efecto en sus dedicatorias pone Martí la esencia de sus juicios, esta misma a Gutiérrez Nájera nos lo dirá con precisión. Releamos la breve nota aparecida en la sección "En casa de *Patria* titulada *Manuel Gutiérrez Nájera* en *El Americano*. "Por su imparcial y vasto corazón es aún más notable Manuel Gutiérrez Nájera que por el marfil y el oro de su verso..." Vemos como oro y marfil vuelven a su mente cuando recuerda al poeta mexicano.

Aunque no deseamos malograr el posible interés de Néstor Carbonell en el tema de que hablamos, sí queremos recoger ahora, para muestra de lo que su libro puede ser, algunas de las dedicatorias que recordamos. Sabemos que él podrá realizar un acopio muy importante, porque posee caudal en ese y en muchos otros sectores del quehacer martiano.

Las dedicatorias a su madre han de ser las primeras en nuestra recordación. La de su retrato cuando cumplía condena en el presidio, la de su primer libro *Ismaelillo*, la de *Versos sencillos*, enviados con aquella carta que fuimos los primeros no sólo en descubrir y publicar, sino en relacionar con aquella "composición de la página 51", que era clave para corroborar un episodio de la vida de Martí.

Como ya hemos apuntado en otra ocasión, el lenguaje poético era frecuente en la comunicación entre Martí y su madre. Ella se embelesaba con sus poemas, aunque no los comprendiera. Existía una compenetración entre madre e hijo, más allá de la impermeabilidad de don Mariano. Por eso cuando está en la cárcel en sus cartas le pide libros de versos, y cuando le envía su retrato con su traje de presidiario, la dedicatoria la hace en versos también:

Mírame, madre y por tu amor no llores:
Si esclavo de mi edad y mis doctrinas,
Tu mártir corazón llené de espinas,
Piensa que nacen entre espinas flores.

Otras composiciones suyas a su madre demuestran esa preferencia por el tono lírico, que era sin duda el que mejor hería la sensibilidad materna, y era, además, un modo de no entrar en amargas realidades en las que era difícil entablar el diálogo.

En el tomo *Versos sencillos*, escribirá: "A mi madre, valiente y nobilísima", y en esas dos palabras está condensado lo que Martí creyó firmemente de su madre.

México ha tenido, y tiene, predilección por Martí. Rafael Heliodoro Valle es uno de sus periodistas que con más frecuencia lo tiene presente. Y buena prueba es que días después de recibir aquel ejemplar de *Novedades*, ya nos llegaba su trabajo *Poesías desconocidas de Martí*, un artículo muy lleno de interés, aunque no tuvieran las poesías que nos daba el carácter de desconocidas que le atribuía. No eran desconocidas para los consagrados a la investigación martiana. Pero sin duda eran desconocidas para el lector en general.

Y junto a las poesías, qué datos interesantes, como la semblanza escrita por Carlos Díaz Dufoo, cuando supo la tragedia de Dos Ríos.

De lo que los mexicanos dijeron y sintieron en esa muerte de Martí, podría hacerse un bellísimo libro de recuerdos. Ojalá el amigo Rafael Heliodoro Valle encuentre posible y grata la tarea.

La Habana, 1949.

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

Homenaje a Antonio de UNDURRAGA

(En *Rep. Amer.*)

Hace unos quince años, Pablo Neruda, a la sazón Cónsul de Chile en España, mereció el honor sin precedentes, de ser saludado por la flor y nata de los poetas españoles, en un folleto impreso en Madrid y que contenía algunos de los mejores poemas del autor de *Residencia en la Tierra*. Hoy, Antonio de Undurraga, Secretario de la Embajada de Chile en Buenos Aires, recibe análogo homenaje de parte de un selecto grupo de poetas y escritores rioplatenses en una gama tan extensa que va desde Jorge Luis Borges a Fernando Guibert, de Manuel Ugarte a José Portogalo, de Max Dickmann a María de Villarino. Firman también el homenaje varios extranjeros residentes en la capital del Plata u otros que residen en regiones vecinas; tal es el caso, entre los primeros, de: Ramón Gómez de la Serna, Xavier Abril, Maruja Mallo, Marta Brunet, Guillermo de Torre, etc.; anotamos entre los segundos a: Gastón Figueira, Jorge de Lima, Juana de Ibarbourou, etc. La obra poética de Undurraga es calificada por los firmantes del Homenaje como "una labor creadora que es de por sí el exponente magnífico de una de las más genuinas avanzadas con que ahora se renueva la poesía castellana".

Nosotros que saludamos la aparición de *Red en el Génesis*, *Zoo Subjetivo* y demás libros de Undurraga como el insurgir de una nueva y poderosa voz, cargada de símbolos y enraizada con las capas más profundas de lo autóctono y de lo hispano que luchan y se enlazan en el Inconsciente Colectivo del pueblo chileno, celebramos el triunfo de Undurraga con sincero entusiasmo y con orgullo fraterno. No sólo por su valor extrínseco que equivale a una consagración, dada la calidad y categoría de los firmantes del Homenaje, sino también y muy principalmente por lo que significa como exponente de la vitalidad siempre renovada de la poesía americana. Es España que se re-vitaliza en nuestras tierras, es la voz de Castilla que se renueva y oxigena en las llanuras y montañas de América. Primero fué Darío y luego la Mistral y Neruda. Ahora son una docena o más de poetas —los nombres de algunos de ellos aparecen entre los firmantes del Homenaje— que se pasan entre sí la antorcha del genio hispánico fructificado en tierras de Colón. Cuando a lo largo de nuestros viajes se nos suele preguntar en qué lengua escribimos nuestros libros y respondemos que en idioma español, la sorpresa se refleja muchas veces en el rostro de nuestro interlocutor. ¿Pero acaso no hablan ustedes inglés en Latin-América? El mundo ignora o parece olvidar hoy que desde Río Grande al Cabo de Hornos se habla español y portugués y que nuestra literatura es tanto o más rica, tanto o más vitalizada, múltiple, dramática, humana y renovada que la de la América anglo-sajona. Se juzga, con evidente superficialidad, que todo lo español es cosa en decadencia, ayuna de actualidad y de vida, un espectro del Pasado. El caso de Undurraga y el de tantos otros, muestra la falacia de tal suposición. La lengua del Quijote está perfectamente viva y se renueva cada día en brotes, tensos de savias primaverales, preñados de futuras floraciones. Bien merecido y muy oportuno este Homenaje a Antonio de Undurraga, poeta cuyo mensaje —según apunta el Homenaje— "tiene su raíz en los más puros hontanares del idioma castellano".

Juan MARIN.

New Delhi, Setiembre del 49.

Algunas poesías

de *Myriam ALVAREZ BRENES*, en Heredia, Costa Rica.

(En *Rep. Amer.*)

LA CANCION DE LAS RANAS

En el charco oscuro
las ranitas cantan:
gro-gro-gro-gro-gró,
mientras con sus manos
los vestidos lavan
y con sus patitas,
las arrugas sacan.

En el charco oscuro
las ranitas cantan,
con sus panderetas
los aires enzalsan,
mientras en las noches,
las lunas esmaltan
ese charco oscuro
del gro-gro-gro-gró.

*

LA LLUVIA

Lluvia, lluvia cristalina
que bajas a la colina
y entre la hierba te escondes.
Que las flores vas besando
y las vidrieras limpiando.
Que con tus hilos de plata
juegas en la tibia hamaca
de las ramas...
Y que luego, quedamente,
vas cayendo gota a gota,
de una hoja a otra hoja...
Lluvia, yo te estoy mirando
desde aquí, donde las almas
todas en una se unen,
y miro cómo tus gotas
al caer, también se unen.

Mayo. 1946.

*

LA DANZA DE LAS GOTAS

Las gotas de agua
son bailarinas
que el traje sueltan
para danzar,

cuando las nubes,
allá en los cielos,
abren sus ojos
para llorar.

Cantan y bailan
alegremente,
repiqueteando
en el tejar:

golpean los vidrios,
ríen y gritan.
Y antes que el agua
vaya a cesar:

Las gotas juntas
se dan la mano
y besan el campo
para bailar.

2 de octubre. 1946.

FLORES DE ABRIL

Cuando la lluvia
besa los campos,
por vez primera
en el mes de abril:
los cafetales,
tornan su traje,
de verde tierno
a blanco marfil.

Se ven entonces
albos los campos;
y el aire todo
huele a pensil.

Con esas lluvias
puras primeras,
viste de bodas
el cafetal.

Y el viento alegre,
llena de aromas,
el aire puro
de la ciudad.

Mayo. 1948.

*

EL DUELO DE LA PATRIA

Notas tristes...
Notas graves...
las que
el armonio
desgrana.
Y desgrana
la trompeta
y hace tañer
la campana.

Notas de dolor
colmadas
y en la pena
cinceladas.
Notas,
que lloran
hirientes,
al caer
de los valientes,
cual mustias
hojas de otoño,
al herirlos:
una bala
y otra bala.

¡Cuán tristes
son los arpegios
de ese
Duelo de la Patria!
¡Cómo
hacen vibrar
el cuerpo!
¡Cómo
hacen llorar
el alma!

Abril. 1948.

ANOCHECER

El sol se está anidando
en el confín del mundo.
La noche, sobre el día
vuelca su negro nimbo.
A lo lejos, se mira
la cortada silueta
de las altas montañas.
En el aire hay perfume
de polvo humedecido
y Reinas de la Noche.
Y en el inmenso cielo,
los ojos titilantes
de dos blancas estrellas,
se abren adormecidos.

8/X/48.

*

LAS REINAS DE LA NOCHE

En el campo
del cielo,
los ángeles,
anoche hicieron fiesta:
tocaron sus panderos,
corrieron las estrellas,
se acercaron a la luna nueva,
y besaron los niños
de la Tierra.
Y al ser la media noche
huyeron de la Tierra
y sus flautas dejaron en la cerca.

30/XI/48.

*

LA PEINADORA DE LA VIRGEN

Aún me parece
que a hurtadillas,
hago volar mis ojos
hacia aquella ventana.
Siempre está la viejita
que miré aquella tarde.
En sus regazos tiene
la crespa cabellera
de la Virgen Carmela.

Y sus manos,
que a veces,
torpemente se mueven,
ahora juegan lentas
con los negros cabellos.
Y así, sin desflecarlos,
con suavidad ingenua,
la peina y acomoda
de celestial manera.

Y de esas viejas manos,
que a veces,
ya muy torpes
dejan caer el rosario,
sale nítida y suave,
la crespa cabellera
que lucirá la Virgen
en procesión postrera.

24/IX/48.

Instantes

(En *Rep. Amer.*)

1

Labra una torre el viento en la bahía,
torre de nácar en la cual añade
la luz su metalurgia y pedrería
de fulgentes crisólitos y jade.

Pasan ante ella brumas dromedarias
y en el verdoso altar del horizonte
se esparce un mustio añil de trinitarias
y hay luna de áureos cuernos de bisonte.

Boato vesperal en que quisiera
no estar en mí, aprisionado, sino
migrar hacia lo azul, salir afuera...

Empero, torno a caer hacia mí mismo
llorando por lo astral, por lo divino
que vi como un jardín sobre el abismo.

2

En mis yacentes ansias, entre cosas
enmohecidas, guardo yo el aroma
de tu alma incinerada de paloma
en liturgias de vinos y de rosas.

El aceite sagrado de tus lirios
huye caliente por entre los astros.
Conciliábulo amable de alabastros
tus senos propulsores de martirios.

Bajo las noches de ébano te advierto
construyendo holocaustos de candela
en los negros altares del desierto.

Te veo y vas hacia una extraña boda
mientras tu sortilegio se revela
con profundos misterios de pagoda...

3

Yodosa inmensidad y luz enferma
del sueño al sueño de color batracio.
Murciélago y lombriz en pubis de herma
yacida en cienos dulces de topacio.

Cloro y candil de extática vigilia.
¿En qué cristal será que el alba ascendrá
sus opulentas rosas de hemofilia,
sus gases de opio y su sabor de almendra?

Filtro de angustia, de cicuta y cardo
en que de pronto salta en haz de espigas
la epifanía de la luz que aguardo.

Crápula y ciego vendaval que barre
rojos espectros, cráneos y vejigas
en estas verdes noches de aquelarre...

Antenor SAMANIEGO.

Lima, 1949.

Completa y documentada biografía del Benemérito de las Américas. En Costa Rica se vende en la Adm. de Rep. Amer. y en la Librería Trejos Hnos., *al precio de ₡ 8 el ejemplar. Para el exterior:* 1 dólar. *Pídalo, acompañado de su importe, a Ediciones Iberoamericanas. Apartado Postal* 1784. *México D. F.*

QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

CRONICAS DE PARIS

Maestros, anécdotas y máximas

Por el Prof. *J. QUERO MORALES*

(En *Rep. Amer.*)

Durante tres días consecutivos un gran debate público, organizado por la UNESCO, ha tenido lugar en la "Casa de la Química" de París. El tema de la discusión estaba enunciado en los siguientes términos: ¿Cuáles son, desde el punto de vista de la educación, de la ciencia y de la cultura los deberes del Estado para asegurar una mejor comprensión entre los pueblos y cuales son las medidas prácticas que el Estado deberá tomar para cumplir esta misión?

El tema, como recordaba el fisiólogo brasileño Osorio de Almeida, no es nuevo. Ya en 1932 lo había planteado el Instituto de Cooperación Intelectual en términos más generales cuando abrió una encuesta sobre la función del orden intelectual en la dirección de los grandes problemas políticos e internacionales. Bajo su aparente inspiración puramente ideal, son palabras del filósofo venezolano Zerega Fombona, tiene un carácter de utilidad inmediata y plantea un problema de urgente estudio. Es como afirmaba el pedagogo Piaget el tema vital de nuestra generación. Resumiendo el criterio general, Bertrand Rusell, que hoy ennoblecido lleva el título de Earl Rusell, declaraba que la cuestión es de la mayor importancia, pues a la larga la posibilidad de la paz depende principalmente de la existencia de sentimientos amistosos entre las naciones y en la formación de tales sentimientos la educación tiene la mayor parte.

En el salón de conferencias las ideas entraron en contacto y la monotonía de las inevitables repeticiones quedó olvidada al choque de algunos espíritus que iluminaron la atención de la concurrencia con sus chispas. El ex-Ministro de Instrucción Público de Siria, Jamal Farra, se opuso con convicción cortés a unas palabras del ex-presidente del consejo Bidault, que reconoció, en una rectificación llena de dignidad, que habían sido "algo provocadoras" al afirmar que el conocimiento no conduce necesariamente al amor. Más dramático fué el incidente surgido entre el delegado del Uruguay y el de Polonia en el cual al marxismo petulante y vanidoso de este último enfrentó los principios fundamentales de la democracia. El profesor Roberto Ibáñez salió al paso de afirmaciones políticas de su colega Schaff que planteó en tono polémico y personal su rectificación, en medio del disgusto general.

Contra la filosofía del existencialismo prodigó sus críticas la profesora cubana Doña Irés Segura Bustamante, que lanzó sus ideas a todo vuelo por las alturas de la filosofía. Por su parte, el profesor belga Dupreel fué el hombre de una idea: la simbiosis social, que comentó con la precisión dogmática de un buen universitario. Notable por su concisión, —¿no dijo un clásico español que un buen discurso si es breve es doblemente meritorio? — fué la intervención del profesor noruego Alf Sommerfelt, que propuso una Declaración de los Deberes del Estado desde el punto de vista de la Educación, de la Ciencia y de la Cultura.

No faltaron en el torrente de ideas lanzado, en justa emulación, por los conferenciantes, remansos que fijaron nuestra atención de una manera particular. Mejor que resumir los doctos discursos vamos a transcribir algunos momentos culminantes de las distintas peroraciones.

EL PEQUEÑO POEMA DE GIRAUDOUX

Cuando Giraudoux imaginó mandar a la Susana de sus sueños a través del Pacífico, le confió un pequeño poema que yo no tendría el atrevimiento de leer, declaraba el señor Bidault, si no fuese de él y que dice así: —¿Qué has visto de tu destierro, preguntaba a Spencer su mujer, en Roma, Viena, Bergamo y Calcuta? —Nada, dijo él, si quieres descubrir el mundo cierra los ojos, Rosemunda. Es de Giraudoux. Pero el dulce Joubert había dicho aproximadamente lo mismo en una máxima completamente olvidada, como todas las buenas máximas: "Cierra los ojos y verás".

ENSEÑANZA DE PRINCIPES

Habla ahora el teólogo norteamericano Niebuhr quien al empezar su exposición recordó este histórico diálogo entre la reina María de Escocia y John Knox. Preguntábale la primera si creía que los súbditos tenían el derecho de resistir a sus soberanos y le contestaba Knox que sí cuando los príncipes abusan de su poder. Replicóle entonces la reina, "no me habla así mi conciencia" y mereció las siguientes palabras en respuesta: "La conciencia, señora, exige instrucción y me temo que en punto a buena instrucción estéis huérfana".

"SELECTA"

La Cerveza del Hogar

EXQUISITA Y SUPERIOR

A MANERA DE FABULA

Mucho se habló durante la discusión pública de comprensión internacional. De ello tomó pie el economista Rueff, delegado de Mónaco, para suponer que si se encontrase en una selva con un león hambriento, tendría una entera comprensión de los sentimientos de la fiera y de su posible comportamiento para con él. Nada me impedirá, añadía, que yo desee matar al león y que ponga en juego todos los medios a mi alcance para poner fin al peligro que me amenaza. En otras palabras, en este caso particular, la entera comprensión que yo tendré de los motivos de la parte adversa no me impedirá que desee combatirla y que intente conseguirlo. En este caso el problema de la paz no será un problema de comprensión.

EL PUNTO DE VISTA ADVERSO

En el curso de su disertación el suizo Piaget dió cuenta de una encuesta llevada a cabo hacía algunos años en las escuelas de su país. En aquella ocasión preguntaba a los niños si tenían un hermano y en el caso de que la respuesta era, por ejemplo, la siguiente: "Sí, tengo un hermano. Somos dos hermanos en casa", añadía esta segunda pregunta: "¿Y tu hermano, tiene un hermano?" a lo que la gran mayoría de los niños suizos respondían a boca de jarro: "No, no tiene un hermano, soy yo quien tiene un hermano. El no tiene hermano puesto que solamente somos dos en casa". Punto de vista egocéntrico que constituye una nota de la psicología del pueblo suizo.

MAXIMAS

En un debate de esta calidad era inevitable que se incrustaran con sus múltiples reflejos pensamientos escogidos. He aquí algunos tomados a vuela pluma. Perdónesenos que los demos sin hilván ni comentario que el discreto lector podrá fácilmente suplir.

"Estudiemos la historia de las grandes naciones modernas y encontraremos grandes sabios, grandes artistas, grandes soldados, grandes especialistas en todas las materias pero ¿cuántos hombres de Estado?'—*Bergson*.

"La historia es el producto más peligroso que ha elaborado la química del intelecto. Sus propiedades son de todos conocidas: Hace soñar, embriaga a los pueblos, engendra en ellos falsos recuerdos, exagera sus reflejos, mantiene sus viejas heridas, les atormenta en su reposo, los conduce al delirio de grandezas o al de la persecución y hace a las naciones amargas, soberbias, insoportables y vanas".—*Paul Valery*.

"Cuando he de pronunciar una sentencia primero formo mi convicción y después busco las razones en qué apoyarla".

ALGUNAS IDEAS DE INTERES

El profesor australiano Stout hizo hincapié en la organización de la educación en una democracia de manera que todos aprendan a resistir a la propaganda unilateral y Earl Russell propuso la creación de un himno y de una bandera escolar internacional, mientras el profesor neozelandés Beaglebole, recordando el Cándido de Voltaire, recomendaba el cultivo del propio jardín espiritual y el delegado de Burma, U. Ba Lwin, a quien un día en la calle le preguntó un niño si era uno de los reyes magos, reclamaba una educación total del hombre, dirigida a su inteligencia, a sus manos y a su corazón.

UNA DEFINICION DE LA *UNESCO*

Al profesor uruguayo Ibáñez corresponde el honor de haber enunciado esta definición escueta y simple pero llena de sentido de la *Unesco*: "una escuela de Estados".

El debate público quedó cerrado tras un elocuente discurso del delegado mexicano Castro Leal y cada cual volvió a sus ocupaciones ordinarias no sin pensar que las cosas son más complicadas de lo que a primera vista parece.

París, 2. X 49.

Arcadia tropical

(En el *Rep. Amer.*)

¡Soledad sin depresión! ¡Olor a selva y tierra húmeda! ¡Fragancia del trópico! Nubes que se deshacen y asumen formas fantásticas! ¡Ramas de árboles que se alargan como brazos humanos! ¡Montaña virgen! ¡Coqueteo del viento y las palmeras! ¡Aguas tranquilas y cielo plomizo! Todo esto en una Isla que emerge de! Lago Gatún y hechiza y subyuga a quien posa en ella sus plantas.

A la entrada, al final de una escalera que asciende hacia la cima, el santuario de un científico. De James Zetek. Una especie de sacerdote laico que descifra en su laboratorio la génesis de la Naturaleza.

¡La Isla es una verdadera Arcadia, un sitio embrujado, un edén! Zetek, es el guardián. Es el investigador que conoce todos sus recovecos, sus múltiples trillos, sus fuentes y la inmensa variedad de pájaros que la habitan. Es un hombre que tiene algo de Tolstoy, mucho de Favre y la humildad de San Francisco de Asís.

He allí un hombre que se somete a la disciplina interna. Un investigador cuya obra debe conocer la juventud. Una vida ejemplar que nos reconcilia con la humanidad y nos devuelve la fe en la educación.

En su Isla, Barro Colorado, campean la modestia, la paz, la investigación, la verdad y el amor para todos los seres; desde la más humilde criatura de Dios hasta el sabio, que viene allende los mares para conocer la flora y la fauna del trópico.

Barro Colorado tiene todas las tonalidades del verde. Verde limón, verde aceituna, verde jade, verde esmeralda, verde tierno, verde azul, verde mar, y el verde que cantó García Lorca como ningún otro poeta lo ha hecho.

Allí, entre todos los verdes, cabe el Lago, hay un investigador, Zetek, que labora día y noche. Un Caballero de Colón que vive para la humanidad, para Dios y la Ciencia.

Su reino, como dice la Biblia, no es precisamente de este mundo. En su Isla los animales se han humanizado hasta tal punto que vienen a comer en la palma de la mano como si fueran seres capaces de comprender su ternura. Las fieras están domadas sin amenazas, sin gritos estridentes y sin látigo.

Ningún animal teme a su guardián. Su disciplina es positiva y fraternizan allí la planta, la fiera, el hombre y los elementos de la naturaleza.

Zetek, auxiliado por el pluviómetro ha hecho estudios sobre la caída de agua en Panamá durante un cuarto de siglo, ha estudiado la flora y la fauna de Panamá y es quien mejor conoce la vida y costumbres de los animales de las regiones tropicales.

Hay islas, célebres por sus bases militares, por las batallas que en ellas libraron los hombres y por los tesoros que ocultaron los pira-

El traje hace al caballero

y lo caracteriza

Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles

Paseo de los Estudiantes

tas. Barro Colorado no pertenece a esta categoría de islas. Ni la política, ni la destrucción, ni la agresividad la invaden. Es un laboratorio, un refugio para el que huye del "mundanal ruido" y una fuente de inspiración para el poeta, el pintor y el sabio. Allí nadie osaría llevar una arma de fuego, lanzar una piedra contra un semejante, fraguar un plan contra la paz o destruir la felicidad humana. En la Isla se realiza el milagro de la convivencia sin luchas y en plena armonía. Si en vez de buscar islas para asestarle el golpe mortal a sus semejantes, todos los hombres las buscaran para rendirle culto a la naturaleza, a la ciencia y al Sumo Hacedor del Universo, la humanidad doliente lograría conquistar su felicidad.

Muchas veces, como en el Pájaro Azul de Maeterlink, la tenemos al alcance de la mano y pasamos junto a ella sin verla.

Centenares, millares de seres humanos, que pasan por el puente del mundo, por el vértice del Continente y el corazón de América, ignoran que existe en Panamá la Arcadia Tropical, el santuario de Zetek, la meta de muchos científicos europeos y la fuente de investigación de Maxon, Standley, Barbour, Wheeler, Fairchild y Chapman.

Las seis millas cuadradas que mide la isla de Barro Colorado, donde Zetek y otros grandes hombres, han estudiado la naturaleza, son seis millas de heroicidad, de disciplina y sabiduría.

El Gobernador Monrrow, al autorizar a Zetek para que asumiera el control de Barro Colorado, no sólo le hizo un servicio incalculable a la Zona, a Panamá y al Continente Americano; sino que le abrió el camino de la investigación a todos los hombres del mundo. Por eso actualmente vienen científicos de todas partes a estudiar la jungla en un centro donde se puede vivir en plena montaña con la comodidad con que se vive en el mejor centro urbano de cualquier metrópoli. Barro Colorado, gracias a su guardián, ha permitido que los grandes hombres hayan hecho estudios que representan la publicación de seiscientos cincuenta y nueve libros sobre las ciencias naturales.

No hay ningún otro laboratorio que haya producido tanto en el mundo como el de Balboa desde 1923 hasta este momento, tomando en cuenta que todo el trabajo se realiza con menos de seis mil (6,000) dólares al año.

Es increíble que sin tener fondos pueda hacerse una obra de la trascendencia de la que se ha hecho en las seis millas cuadradas de Barro Colorado.

Una de las maravillas de esta isla es que jamás se ha presentado en ella un caso de malaria.

El ser más exigente puede encontrarlo todo, en un lugar, que por estar alejado de Panamá y de los centros urbanos de la Zona, debería lógicamente carecer del bienestar que proporcionan los inventos modernos.

La única cosa que no existe en la Isla es un teléfono y esto constituye una verdadera felicidad. El teléfono a pesar de ser uno de los más maravillosos instrumentos, suele convertirse en una verdadera tortura para el que busca la paz que requiere la investigación científica.

Sin embargo, a poca distancia de la Isla, en la estación del ferrocarril de Frijoles, a donde se llega por medio de una lancha, el viajero puede ponerse en contacto con el mundo por medio del teléfono.

En la quietud y el silencio de Barro Colorado este aparato resultaría inadecuado.

La Isla no es un parque público ni está abierta para los profanos. Es un privilegio llegar a ella y aun los científicos que la visitan requieren llenar muchos requisitos. Es un centro de investigación donde se han estudiado 400 especies de arañas, la vida de los pájaros, de las mariposas y las plantas tropicales; así como la conducta y costumbres de los animales mamíferos.

El estudio de los rayos cósmicos ha sido también un distintivo de la Isla y de ella saldrán obras de inmenso valor porque en los 16 años de existencia del laboratorio, más de 1000 científicos la han visitado.

No se puede prever todo lo que Barro Colorado dará al mundo en el porvenir. Actualmente constituye un centro de atracción para los hombres que tratan de librar al género humano por medio de la ciencia.

Zetek, guardián de la Isla, investigador infatigable y hombres de fe, que realiza su trabajo con santa unción; lleva a cabo desde su Isla solitaria una empresa que puede, con la ayuda de muchos científicos y hombres de buena voluntad, salvar a los hombres de todo el mundo.

Corina RODRIGUEZ.

En la ciudad de Panamá. Octubre del 49.

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS del

BANCO ANGLO COSTARRICENSE

(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito

AHORRAR

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres
B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England

Carta

del Prof. *Baudelio PEREZ.*

(*Envío del autor*)

Ciudad Juárez, Chih., Méjico, sept. de 1949.

La fraternidad entre nuestros pueblos de América no es cosa ya, como antaño, de meras frases protocolarias. Ahora se traduce en hechos bien tangibles.

El joven costarricense Mario Villalobos Chacón, natural de la risueña ciudad de las flores, la culta Heredia, vino hace dos años hasta estas lejanas tierras del norte de Méjico a concluir su carrera de Agrónomo que había iniciado antes en otro plantel de este mismo país. Y durante los días cinco y seis de septiembre sustentó su examen profesional ante un jurado que designó el Gobierno del Estado de Chihuahua y que estuvo presidido por el Agrónomo Rodolfo Escobar, Subdirector de la Escuela Particular de Agricultura aquí establecida. Integraron además ese Cuerpo Examinador los agrónomos E. Alcázar, Alfredo Urias y Alberto Carvallo y A. Como Secretario fungió el Prof. Baudelio Pérez.

La tesis inaugural lleva por título: "Cómo se beneficia el café en Costa Rica", donde se describe con toda prolijidad las innumerables operaciones que demanda ese cultivo hasta embarcar el producto a los centros de consumo.

Terminado el examen fué muy calurosamente felicitado el nuevo Agrónomo por sus sinodales y por sus ex-compañeros de estudios.

Con Villalobos Chacón cuenta ya la Escuela de Agricultura de Ciudad Juárez con cinco hispanoamericanos egresados de sus aulas: dos dominicanos, Juan Porfirio Rodríguez y Tarquino Portes Díaz; un hondureño, Alberto Membreño; un salvadoreño, Eduardo Montes Umaña y ahora el nuevo agrónomo costarricense que regresa a su patria con un título mejicano conquistado en muy buena lid.

El señor Villalobos Chacón pasará antes una breve temporada en los Estados Unidos, dedicado al estudio de alguna especialidad de su profesión. Es hijo de don Isidro Villalobos, laborioso y bien conocido agricultor de Heredia.

La Escuela Particular de Agricultura es una institución privada que fundaron en 1906 los hermanos Escobar, destacados agrónomos mejicanos que se dedicaron con noble esfuerzo a la enseñanza de la Agricultura. Su plantel reconocido por los gobiernos federales y por los de los Estados Unidos de la República Mejicana, goza ya de justo prestigio tanto en el país como en el extranjero. Frecuentemente vienen a sus cursos jóvenes de los países antillanos y centroamericanos.

La Escuela se distingue principalmente por sus métodos prácticos de enseñanza, sin descuidar la parte técnica. Su finado Director, don Rómulo Escobar, se ufanaba de la amistad de varios agrónomos costarricenses, a quienes había conocido en congresos internacionales.

En la escuela se cursa la carrera de Agrónomo en cinco años, al final de los cuales tienen los alumnos el derecho de presentar examen profesional, previa la preparación de su tesis inaugural que ha de versar sobre algún tema interesante de la Agricultura. En la actualidad hay más de 500 agrónomos que han salido de sus aulas y que ahora impulsan en Méjico y otros países de América el cultivo de la tierra, la ganadería, las industrias conexas, la investigación agronómica, etc.

CORREO DE MEXICO

Charla con Nicolás GUILLÉN

Por *Luis ALEMAN*

(En *Rep. Amer.*)

—El poeta no puede permanecer de espaldas a la vida. Eso significa estar de espaldas a sí mismo. La poesía no es, por otra parte, un hecho aislado del medio en que se produce, sino que refleja todas las contradicciones, todas las relaciones sociales, económicas y políticas de una época.

—Los grandes nombres que la historia literaria ha recogido y conserva, son los de aquellos artistas que han sido fundamentalmente hombres de su tiempo; hombres de carne y hueso, con una obra de carne y hueso también. Lo demás es evasión, impotencia, onanismo intelectual: traición, en una palabra.

Estas frases —médula de su pensamiento social y razón de su poesía revolucionaria— acaban de ser expresadas por el gran poeta antillano Nicolás Guillén, en amable charla que el conocido escritor nos concede aprovechando su estancia en esta Ciudad de los Palacios, a donde ha venido como miembro de la delegación cubana al Congreso Continental Pro Paz, recientemente efectuado en esta capital mexicana.

Literato de sólida cultura y poeta imantado a la causa del pueblo por lazos indestructibles, en él se da, con relieves meridianos, el nuevo tipo de artista moderno, preocupado únicamente en su obra creadora y en combatir denodadamente a los enemigos de la cultura y de la democracia en América.

Carente en absoluto de esa *pose* en la que se escuda tanto escritor para esconder su abulia e incertidumbre frente a los problemas que la época plantea, en Nicolás Guillén todo es "pueblo": su pensamiento, su obra, su natural y atrayente simpatía, y sobre todo ese misterio poético que ha sabido ejercer tan dignamente, acreditándolo en forma tal, que bien puede hoy dar a su palabra altura de mensaje.

En su sencilla habitación del Hotel Gilbert —transformada por su laboriosidad intelectual en cuarto de trabajo— el poeta nos ha recibido. Hombre modesto para el que los triunfos literarios únicamente suponen afabilidad hacia quienes desean frecuentar su trato, no vacila en darnos —visión rápida y fílmica— respuestas certeras a nuestras preguntas sobre algunos problemas de aguda atención cotidiana y exposiciones claras, que alumbra con el fuego de sus creencias revolucionarias, acerca de la poesía social americana de la cual él es uno de sus más decididos abanderados. Y es la paz, tema obligado de conversación en nuestros días, la que sirve de motivo inicial a nuestra charla. Al respecto y lleno de optimismo, el poeta no vacila en reafirmar su ascendrada esperanza de que los escritores, los hombres todos, se habrán de agrupa en la consecución de este magno propósito:

—Tanto el reciente Congreso por la Paz celebrado en México, como los anteriores efectuados en Nueva York y París, a principios de este año, confirman la voluntad de los pueblos de luchar contra la guerra —nos dice. Estoy convencido de que es deber de todo intelectual ponerse de inmediato al servicio de la paz, no en una actitud platónica, lírica, sino en forma dinámica, incorporándose al vasto movimiento que encarna el anhelo universal de que no se desate una nueva guerra. Con ello el intelectual no sólo vela por los intereses generales de la humanidad, sino por sus intereses específicos, de clase, como receptor y trasmisor de la cultura que sería aplastada bajo un nuevo conflicto armado. No hay término medio: o con la reacción que ansía acaparar el oro y el poder del mundo, o con la democracia, con la libertad, con las fuerzas que luchan por la desaparición de la injusticia y en favor de una definitiva, profunda y constructiva fraternidad entre todos los hombres; por los que quieren y obtendrán un mundo mejor.

Nicolás Guillén

(1949)

—Pero en los momentos actuales —nos permitimos interrumpir— tal vez sería difícil para escritores de diversas ideologías políticas abrazar un mismo punto de vista en esta búsqueda de la paz, aunque quizá sea posible, mediante una buena voluntad en pro de ella, llegar a alcanzar esas esperanzas sociales que usted abriga, pues no se puede pasar por alto que es la paz premisa fundamental para hacer avanzar el mejoramiento del hombre, sobre todo del negro, cuyas miserias e ilusiones usted ha cantado en esa bella y extraña forma del ritmo afrocubano; y ya que tocamos este tema, ¿cree usted que la poesía negra se habrá de singularizar con matiz propio dentro del cromo lírico de la poesía social americana?

—Dudo que exista una poesía "negra" en nuestro continente. Puede haber una poesía "con" negros o "de" negros... Desde luego, un hecho es cierto: el esclavo africano y sus descendientes han influído de manera profunda en la sensibilidad europea en la América, especialmente la española. Pero eso ha ocasionado una poesía "mestiza" en que se funde el amo y el esclavo en la integración de un perfil nacional con dimensiones universales, allí donde la convivencia negri-blanca a través de cuatrocientos años ha originado un fenómeno ya perfectamente conocido de la Sociología: la transculturación.

—¿Cabe entonces suponer, que hasta que sucede ese fenómeno sociológico que usted denomina transculturación, es que aparece, por vez primera, la poesía "negra" o "mestiza" en la lírica castellana?

—Naturalmente que no. La poesía negroide ya era cultivada por los grandes poetas españoles del Siglo de Oro, y aun antes, Lope de Rueda hace intervenir negros en sus "Pasos" y Góngora y Lope de Vega compusieron muchos poemas con personajes de ese color, a los que hacen hablar con la típida prosodia de los africanos que se expresan en español.

—¿Y cuándo es entonces que esa nueva forma negra aparece como definitivo movimiento literario en América?

—El "negrismo" literario y artístico, como movimiento amplio, nace en los días posteriores a la primera guerra mundial, merced a los estudios científicos realizados en Africa, especialmente en el Congo Belga. De la ciencia, la inquietud negrista pasó al terreno del arte-música, pintura, escultura y poesía. Cuando la "moda" negra pasó de Francia a la América (como ha ocurrido siempre con otras manifestaciones humanas) la "moda" se transformó en "modo", especialmente en aquellas tierras como las del litoral Atlántico de la cuenca del Caribe —las Antillas, Colombia, Brasil, Venezuela, etc.— en que existía el fenómeno de la transculturación a que antes me he referido. La influencia negra dió al viejo ritmo del romance español nuevos elementos, tomados de la música negroide popular, especialmente el "Son", baile característico de Cuba. Dos hechos interesantes: en los Estados Unidos, la poesía es eminentemente social y de lucha contra la discriminación como un fenómeno aparte de la poesía general norteamericana. En Haití, el grueso de la poesía tiene un carácter francés, dada la educación que han recibido siempre las clases cultivadas de ese país, los mulatos, que forman la aristocracia. Sin embargo, hay un movimiento de mucha importancia dirigido hacia la creación de una poesía nacional: el primer gran ensayo se debe al poeta Oswald Durand, ya muerto, que ha tenido seguidores de mucha importancia, como Emile Roumer. En Haití hay también una poesía de fuerte contenido social cuyos representantes más caracterizados son Jacques Roumain, Roussan Camille, etc., etc.

—¿Y usted, a quien se considera justamente como uno de los verdaderos creadores de la poesía negra en nuestro continente, concibe acaso a ésta, en América, como poesía aparte?

—Yo concibo una poesía "negra" realmente "negra" en el Africa, donde el lenguaje va unido inseparablemente al contenido poético; eso no ocurre en la América donde la esencia negra, ya desnaturalizada, se expresa mediante vehículos europeos, es decir, no negros: español, francés, portugués, etc. En suma, una poesía "mestiza" y por tanto americana, pues nuestro continente es un coctel de razas. Quédense estas discriminaciones para los yanquis, tan gustosos de ellas.

—Es indudable, siguiendo su punto de vista, que la poesía social no puede admitir más que dos razas: la de los que medran con el sudor y sacrificio ajenos, y la de los que luchan por hacer avanzar la civilización y el bienestar del hombre en América. Y fué precisamente un libro suyo —*Cantos para Soldados y Sones para Turistas*— el que influyó pode-

MACHADO, España

Por *Juan REJANO*

(En *El Nacional*. México, D. F. 27 de abril de 1949).

El recuerdo de Antonio Machado acompaña a la emigración republicana española desde el día en que la tierra fronteriza del Pirineo arropó el cuerpo del poeta. No fué Machado un político militante. Tampoco lo que generalmente entendemos por un hombre popular. Estuvo a punto de serlo durante nuestra guerra de liberación, y de hecho lo fué entre los milicianos que defendieron la libertad del suelo de España. Pero, antes, su nombre sólo era conocido —y reverenciado— por una reducida masa de lectores. Yo he dicho, en otro lugar, que a ciertos poetas —quizá a los más genuinos— la popularidad suele deparárseles, en ocasiones, por motivos ajenos a su obra. Un ejemplo: sin el *Romancero gitano*, que a mi entender es lo menos poético en la poesía de Federico García Lorca, y sin su trágica muerte a manos de los falangistas, que conmovió al mundo entero, la memoria del poeta granadino no gozaría hoy de la inmensa popularidad que la rodea. Y ahora mismo, en América y en España, la obra de un poeta como Antonio Machado, de tantos quilates, por lo menos como la de Lorca, no lleva consigo ni la décima parte de esa popularidad. Sin embargo, es Machado, y no otro, la verdadera sombra tutelar en que se ampara la emigración republicana española. ¿Por qué? ¿De qué causas arranca este fenómeno?

Antonio Machado

(Grabado del colombiano *Villaronga*).

*

Hay algo en la vida y la obra de ciertos hombres que, aun limitado a un pequeño ámbito, trasciende al espíritu de los demás por caminos a veces desconocidos. La obra y la vida de Antonio Machado contenían ese *algo*. Poseyó Machado una humanidad ejemplar: pureza que sólo con humildad sabe expresarse; comprensión que ni ante los oscuros enigmas se debilita. Pero entiéndase bien: no fué un santurrón de los que alimenta la hipocresía, ni un dómine movido por la moral al uso. Tomó conscientemente de la vida lo que la vida puede entregar, y no para guardarlo en el saco de las íntimas depravaciones, sino para gozarlo o lamentarlo sin pérdida de la fe. De la fe en el destino del hombre. Un hombre de carne y hueso, en suma, es lo que por esa humanidad de Machado se delataba; pero, eso sí: con la frente iluminada, limpia de culpas y cobardías, y con la mano siempre tendida al Con un paralelismo conmovedor, la poesía de Antonio Machado siguió las mismas riberas de la vida que la creó. Horas de infancia y melancolías de un gran amor truncado, paisajes entrañables de la patria y sones íntimos de una sabiduría proverbial tienen expresión, a través de la melodía inaprehensible del tiempo, en su obra poética. Que para ser popular, purísimamente popular, no necesitó de los chafarrinones localistas ni del asendereado folklore. Como el maestro Falla en la música, Antonio Machado en la poesía convirtió lo folklórico español en acento propio. Todo el trasfondo sabio y, a la vez, virginal de su poesía —como de su pensamiento filosófico— arranca del pueblo. Sin intermediarios. Sin literatura. De ahí el secreto de su eterna lozanía. Y ambas, vida y obra, cuando llegó la hora del último viaje, como profetizó el propio poeta, las encontramos, no sólo desnudas y ligeras de equipaje, último gesto silencioso de un alma impar, sino, lo que es más decisivo, junto a su pueblo, apurando con su pueblo en el destierro la agonía de la soledad y el martirio. La muerte de Machado en los primeros días del exilio español fué como el desgarrón más hondo en la carne de ese pueblo que tantos había sufrido durante tres años de batalla.

El recuerdo de Antonio Machado, digo, acompaña a la emigración republicana española. Y seguirá acompañándola. Ya comprenderéis por qué. Cada año, con más o menos resonancia, unos grupos u otros de emigrados han venido conmemorando la figura del poeta. Este de 1949, al cumplirse diez de su muerte, también habrá conmemoración. Y en grande. Por primera vez, desde nuestra salida de España, se ha querido que el nombre de Antonio Machado se pronuncie y glorifique en un marco de magníficas proporciones. En el Teatro de las Bellas Artes. Allí, el próximo día 2 de mayo, la Unión de Intelectuales Españoles en México, con la cooperación de la compañía dramática que dirige Cipriano Rivas Cherif, llevará a la escena una comedia del propio poeta, desconocida hasta ahora, y el gran pianista mexicano Miguel García Mora, interpretará la sonata de Rodolfo Halffter *Homenaje a Antonio Machado*, y el poeta León Felipe levantará, una vez más, su voz justiciera en una oración de vivas inflexiones españolas. Máximos honores. A más dilatado plazo, mayor solemnidad. Y está bien que así sea. ¿No rezan algunos ya por la España republicana? ¿No se atreven, incluso, los sapos iscariotes a apropiarse el nombre de Machado, de Lorca y de otros poetas asesinados? Pues digámosles ahora, ahora que el tiempo parece aliado suyo y no nuestro, que, sobre el tiempo y las desvergüenzas internacionales, está nuestra convicción española y revolucionaria. Es decir, nuestra fe. Nuestra fe en el mañana y en el ayer. En lo que seremos y en lo que fuimos. Que también hay una manera de creer en lo que ya es historia. Antonio Machado es nuestro. ¡Nuestro! Nos dió su canto y sus huesos vencidos por el dolor. Nuestro, aunque en la península los poetastros pemánicos se atrevan a evocar su nombre. Nuestro, aunque, junto con su recuerdo, quieran seguir desvirtuando el verdadero ser de la patria española los jueces venales de un mundo donde no hay justicia. Nuestro, como nuestra será, se empeñe quien se empeñe, la España de mañana.

---

rosamente para que en mi país, Honduras, toda una generación poética —la del 37— volviera su atención hacia lo social como motivo central en sus cantos. Es realmente una lástima que usted no haya visitado aún Centro América, donde tantos intelectuales siguen su postulado estético.

—En verdad siento una gran admiración por el pueblo centroamericano, cuyas luchas por una liberación definitiva he seguido con profundo interés. Digo liberación "definitiva", porque no la concibo sino mediante el aplastamiento de la influencia imperialista yanqui y de sus agentes nativos: el mismo proceso que tiene que cumplir Cuba y en general todos los países latinoamericanos.

—Me agradaría en extremo conocer Honduras, y Centro América toda, y no pierdo la esperanza de visitarla en término próximo. A mí, que he andado por toda la América, desde Chile y Argentina hasta el Canadá, pasando por los Estados Unidos, lo único que me falta por ver es la América Central. Curioso, por cierto...

—Su visita a Centro América en misión intelectual —volvemos a insistir— ayudaría mucho a terminar de destruir la tesis "del arte por el arte" que todavía por allá muchos escritores sostienen; aunque en el aspecto económico y político, el paisaje que usted contemplará suponemos que no habrá de diferir del de su propia patria, Cuba, donde tenemos entendido, la lucha política es muy intensa.

—En Cuba hay un movimiento democrático de mucha importancia. La caída de Machado en 1933 y los acontecimientos que la siguieron han dado al pueblo cubano una madurez política y una extraordinaria sensibilidad cívica. Vivimos todavía, naturalmente, una época crítica, pues una revolución no se realiza como si fuera un cuartelazo o un motín; lo cierto, sin embargo, es que marchamos firmemente hacia un futuro lleno de inmensas dificultades, sin duda, pero cuajado también de halagüeñas promesas. Por la cercanía imperialista, por la influencia deformadora que el gran capital monopolista ejerce sobre nosotros —es el dueño de toda la industria azucarera, la principal de nuestro país— el pueblo cubano tiene una conciencia clara de su lucha y sabe que ésta debe de ser dirigida sin descanso contra sus crueles explotadores...

Y así, con lo político social como temática en un tiempo en que se mezclaban los amenos instantes y los minutos cargados de dramáticas alusiones, continuó la charla de este singular poeta del pueblo americano, que además de que "tiene la palabra que piden su tierra y su tiempo" —como dijo Marinello— ha encontrado en sus viajes a través de nuestro continente, motivos de inspiración para sus poemas y razones poderosas para reafirmar sus

creencias ideológicas que, no lo dudemos, habrán de salir robustecidas cuando honre al istmo centroamericano con la próxima visita que este democrático poeta nos tiene prometida.

N o t a:

Nicolás Guillén nació en Camagüey, una ciudad del interior de Cuba, el 10 de julio de 1902. Estudió primeras letras y bachillerato en su ciudad natal y dos años de leyes en la Universidad de La Habana. Abandonó los estudios para dedicarse al periodismo y la literatura.

En su juventud fué tipógrafo, pues su padre, que fué Senador de la República, tenía una imprenta. Trabajando en su oficio fué como dió cima a sus estudios de Bachiller.

En 1930 publicó su primera obra, un breve folleto titulado *Motivos de Son*, que causaron una verdadera revolución literaria, pues incorporaban definitivamente el ritmo de "son" al romance español. En 1931, apareció *Sóngoro Cosongo*; en 1934, *West Indies Ltd.*, poemas de sentido social en su mayor parte; en ese mismo camino, en 1937, *Cantos para Soldados y Sones para Turistas*; luego, durante su estancia en España, *España, poema en cuatro Angustias y una Esperanza*, sobre la guerra contra Franco. En 1948, publicó en Buenos Aires una antología de su obra poética bajo el título de *El Son Entero*, en que aparecieron muchos poemas inéditos.

Delegado a varios congresos anti-fascistas, culturales y pro paz, ha viajado extensamente por Europa y América.

México, setiembre de 1949.

Managua

Es un poema del libro inédito: *Estampas íntimas y Poemas de la calle*

(En el *Rep. Amer.*)

Managua,
gama del verde
y del azul
en sus montañas,
su lago,
sus lagunas;
lagarto, iguana verde,
coruscante temblor
de mariposa,
luz
y flor.

Xolotlan,
sueño
que preñó a Rubén
de ensueño:
alas,
astros,
clas,
cisnes
y corolas.

Managua,
serpentinas del Sol
sobre las aguas,
montes y criaturas;
ambrosía de luz
carnaval y lujuria de colores
en los atardeceres.

Concierto cósmico
a la orilla del Lago
bajo el golpe de luz de los cocuyos;
P r o g r a m a:
Osa Mayor,
Osa Menor,
Santa Lucía...
Cuarteto monocorde
de ranas y de grillos
al compás
del jazz-band en sordina,
de la Rumba zumbada por las olas
en la playa.

Managua,
Mater de profecías,
prolífica en poetas,
magos, locos,
políticos tunantes,
gárrulos peluqueros,
vocingleros generales
pillanes y comadreros.

Managua de mi niñez,
cargada de polvo y sol,
de mangos, leche y pinol.
Bien te recuerdo: Pinolera hermosa.
con la tinaja fresca,
la cabellera undosa
clavada de jazmines
y las anchas caderas reposadas
bajo los emparrados
de corredores amplios.

Managua:
añoranza,
desde mi claraboya de París,
de todo lo que probé en tus carnes:
la gama y el aroma de tus frutas
desde la piña al guapinol,
los grasientos tamales,
el tiste y el pozol;
el aguardiente puro
con boca de jocote,
la sopa de mondongo
y el guacamol.

Cómo te añoro:
Hamaca,
beleño y paraíso
del burgués tropical:
cama muelle del indio,
mecedora ambulante
de mi tatarabuelo,
cerquita de la mar
o prendida en las ramas
del manglar.

Cómo arden mis antojos
por repasar tus casas
y calles solariegas,
cuyas estampas idas
vivas están en mí:
Aquellas enlutadas viejecitas,
de familiar apodo "Cachimbitas",
polvorientas de Dios,
goyescas de mi raza y de mi barrio,
olor a catedral.

Santirilio
en San Antonio,
loco manso,
guiñol santo,
mueca y risa,
canto y grito
del chiquillo
con galillo
afilador.

Y otros barrios
que dan grima:
caras de acelga
con el estigma
de los zancudos;
niños panzudos:
tierra, lombrices;
pobreza sucia,
pobreza triste,
andrajos, hambres
que nadie asiste.

Managua:
Diciembre 7,
La Purísima:
Algarada,
Algarabía,
Algazara impenitente
de bombas y cohetes,
de tambores y pitos,
de gritos, gritos, gritos...
a la Virgen María;
mascaradas,
farolillos ambulantes
por las calles,
Gigantona:
al evocarte,
las niñas de mis ojos
se dilatan,
se dilatan
y quisieran volar,
prenderse, al vuelo,
del ruedo de tus faldas.

Managua,
cabeza y puños de mi patria:
en tu seno,
vive mi madre aún;
ampárame sus canas,
su encogido temblor,
puñal de doble filo
clavado en mis pupilas,
clavado en gris, ceñido
al muro de esta aguja en donde vivo,
claraboya aterida de París.

Managua,
ampara, con amaños de la raza,
todo lo que heredamos del Planeta
cuando se repartió:
América aborigen,
América española,
América redenta,
América Central:
Nada nos pertenece y todo es nuestro:
para nuestros hermanos: la primicia,s
luego, para la Humanidad.
La Patria: madre siempre
y no madrastra de sus bijos.

Managua,
corazón de Nicaragua,
ombligo de la paz
entre viejos rencores
de ciudades hermanas;
Pavo Real pelotero,
sin embargo,
de América Central:
clarín,
fusil,
cutacha,
chamarra,
cantimplora;
camorras de Zelaya,
Camorra y *Picotazo*
Tu historia: un mal,
un mal continental:
Camorra y *Picotazo*
contra tu libertad.

Luis IBARRA.

París, diciembre de 1948.

MÉXICO en su Historia

(En el *Rep. Amer.*)

En San José de Costa Rica deambuló durante mucho tiempo por las calles, un hombre que transportaba una maquinaria tosca. Con una especie de dulzaina pentatónica anunciaba que se disponía a afilar tijeras y cuchillos. Recordamos su triste indumentaria, oscura y desteñida como un hábito, porque el hombre parecía haber hecho voto de pobreza y ser un monje del trabajo. Un día de tantos murió y la Prensa dijo, en nota corta e informativa, que un sujeto llamado José López apareció muerto a la vera de una calle suburbana al pie de su instrumento de trabajo y que su oficio era afilador. Soldado heroico del pacífico y honesto vivir cotidiano expiraba al pie de aquel desvencijado aparato de madera consistente en una gran polea conectada a un pedal con que le imprimía rotación a la piedra circular, mientras la fricción del cuchillo en aquélla, arrancaba chorritos de chispas que parecían estrellitas rojas y diminutas. Nunca la música de su dulzaina volvió a alegrar, con el optimismo matutino y constructivo de un nuevo día de faenas, el municipal y tedioso vivir josefino. En tanto nosotros sentíamos que algo muy regional y muy nuestro, unido a la infancia de todos y a nuestras costumbres había terminado con José López, bajo la torpe indiferencia de un periodismo embrutecido y de un pueblo inerte que se descasta y se disipa ya casi sin remedio.

Pero en México, la "música del afilador" suena por todas las calles anunciando distintas actividades. Parece ser aquel el país que guarda el mágico instrumento con cinco carricitos de sonido dulce, vibrante y agudo que lanza al viento todas las insospechadas y armónicas combinaciones del do-re-mi-fa-sol. Mientras la evocadora tonalidad se escucha, pasan por la calle las mujeres luciendo su gracia en ese remango del rebozo, cuyas volutas y combinaciones, para nosotras que sólo recordamos ya muy levemente, los lindos rebozos salvadoreños de nuestras antañonas, y condenadas por la gran industria a atenuar el frío con la sweter yanki, son un misterio imepenetrable e imposible de repetir con nuestras manos torpes y profanas. Y menos aún lo sería aquel, que produce un bolsón fuerte y seguro al lado de la cadera, donde se transporta maternalmente el niño de meses, con perfecto desembarazo.

Escenas cautivadoras ofrece por doquiera el pueblo, que a pesar de la espantosa miseria en que el sistema capitalista mantiene a todos los pueblos de la tierra en donde impera, sabe conservarse resueltamente idéntico a sí mismo, sumido en sus gloriosas tradiciones, saturado de ellas y extrayéndoles la fuerza para la acción salvadora que inexorablemente señala el porvenir y que lanzará también hacia la luz de la justicia y de las libertades irrestrictas a sus hermanos menores, como ocurrió cuando el grito de Independencia.

En México los miserables, los anónimos, los humildes se arrogan derechos inalienables a pesar de su doloroso y desgarrador drama social. A nadie se le ocurre la inhumana ocurrencia de que estorben, como ha pasado en Costa Rica con esas horribles disposiciones totalitarias que prohiben las ventas ambulantes y las castigan con cárcel y con la persecución de la actual ridícula y antipática "guardia civil". Es dulce y tolerante aquella patria para sus hijos, que hechos montoncitos por familias, instalan sus pequeñas ventas en los rincones de las aceras sin que la policía, que todavía es policía y que todavía lleva el para nosotros familiar uniforme azul, les cobre impuestos, sin que nadie los perturbe ni les falte a la elemental consideración que merecen. Y esto se explica dentro de lo humano: mientras no tengan todos los hombres, mediante un régimen justo, derecho a la vivienda y a un normal y decente subsistir, sería cruel y monstruoso perturbar a quienes, dentro de su precaria situación, se defienden como pueden, haciéndoles más dura su desgracia con cárcel y multas.

Por la noche se escuchan los organillos con sus sones folklóricos. Aires románticos, melodías dulces, valses, mazurcas, tonalidades melancólicas que nos traen la saludable y confortadora reminiscencia de lo tradicionalmente nuestro, que nos avivan la fe en lo genuino y noble de nuestra cultura, porque México la afirma, la proclama y la exhibe en toda su magnificencia, orgulloso de ella. En tanto, y sentados en una de aquellas sillas vienesas que los atolondrados costarricenses convirtieron ya ha tiempo en leña, recordamos el decir de Martí: "—México es la ciudad donde no se siente la pena de vivir".

Y pensamos: A no dudarlo es en México donde está la razón de ser de lo latinoamericano y sobre todo, la razón sagrada de nuestra dignidad de pueblos soberanos, para tantos ya perdida y maltrecha. De ahí esa placidez de ánimo, casi eufórica, mezclada a veces con la nostalgia de nuestro pasado, que sentimos particularmente los costarricenses en aquel ambiente de amplísima y absoluta democracia. De ahí esa dicha íntima nuestra allá, de niño que se ha ido a vivir con los abuelos maternos en la casona solariega, acogedora y dulce, cuando ya en el propio hogar, le ensombrece y le amarga la vida, la presencia de una antipática madrastra cruel y rubia que vocifera en inglés...

Quizás sea Quetzalcoatl, la mitológica deidad a que debemos encomendarnos para que por piedad, detenga ya nuestro descastamiento y esta disipación casi definitiva, que es la antecámara de todo vasallaje!

Sobre dos grandes culturas que son verdaderos colosos angulares, la azteca y la grecolatina, descansan la soberanía, la fuerza y la inconmovible afirmación de México. Ambas exquisitamente espirituales, explican la belleza que lo satura todo, los rincones, los objetos más humildes, el vestuario, los ornamentos, decoraciones, bajo-relieves y los detalles ínfimos. Si de rascacielos se trata —no es de cajones descomunales, informes y horribles amontonados sin el menor sentido de ese elemento arquitectónico fundamental que es el inter-espacio, llenando sólo prosaicas y angustiosas necesidades de alojamiento. El rascacielos en México tiene las armónicas y aeriformes proporciones que le imprimen una sutil y vibrante agilidad neo-goticista. Y es que en todo se arrogan, podría decirse, el sagrado derecho a lo amable, bello y festivo de la vida, aunque a la actual y pavorosa crisis mundial del sistema y al mal tiempo general, haya que hacerles, estoicamente, buena cara. Belleza en los anuncios comerciales:

"Su pie es preciada alhaja. Fellín tiene el estuche".

Belleza en los pregones que cantan:

"El tamaleto llegó con sus ricos tamalitos
cómprame, caserita, que me voy, que me voy,
calentico, picantico, sabrosito;
cómprame, caserita, que me voy".

Los materiales más humildes, el barro, la paja, las fibras, el latón, la piedra, la madera, los elementos cósmicos, para este pueblo que hereda de mayas y aztecas un profundo sentido cósmico, las conchas y los guijarros, los tiestos, todo se ennoblece, se dignifica y sublimiza, cuando cae en aquellas manos milagrosas, de admirable originalidad.

Pueblo de sabiduría milenaria se aferra a su ancestral razón de ser. Cuida su toponimia indígena, sin sustituirla jamás como nosotros con ridículos nombres de santos, pero sin dejar por eso de asignarles a éstos, la urna que les corresponde. Eso sí, a Cuahutemoc se le erige uno de los más bellos monumentos del mundo, dando el indio, redivivo en bronce, el más gracioso paso con que pueda avanzar el ágil garbo de su raza.

Y con los monumentos a sus próceres y a sus héroes, a sus grandes personajes civiles y políticos y a los más destacados de la Ciencia y el Arte, le recuerda México a su pueblo en forma perenne, que ellos fueron quienes, con su acción y sacrificio le dieron patria independiente. Pero Hidalgo y Morelos, Juárez y Zapata, no son sólo monumentos inmortales. Son inspiración tutelar y fecunda para los que, surgiendo de la misma entraña heroica y siguiendo el mismo ejemplo que aquéllos simbolizan, sabrán en no lejano día, darle al pueblo también patria justa donde ya no pueda concebirse la explotación del hombre por el hombre.

Por eso, maltratado y escarnecido en las tierras manchegas, Don Quijote es ahora y ufanándose de ello, ciudadano de la Nueva España. Su nobilísima silueta, lanza en ristre y jinete en Rocinante, se mueve a sus anchas, en su propio elemento y en el amplio y libérrimo espacio que les ofrece el gran México, a los Caballeros del Ideal y a los Apóstoles de la Justicia.

Emilia PRIETO.

San José, 8 de octubre de 1949.

La soberanía de México se explica porque cuida su historia gloriosa, su tradición y sus próceres, como cuida un hombre las niñas de sus ojos.

"EL GREMIO"
ANTONIO URBANO M.
TELEFONO 2157
APARTADO 480
Almacén de Abarrotes al por mayor
San José — Costa Rica

Hasta cuándo!

Por *Rogelio ARCHILLA*

(*Envío del autor*, en San José de Costa Rica. Octubre de 1949).

Después de una prolongada visita a la América del Sur, Monseñor Cardijn, fundador del movimiento denominado "Juventud Obrera Católica de Bélgica", dijo: "En mapas misioneros se presenta a Sur América como un bloque compacto de 130 millones de católicos, una tercera parte de la población católico-romana del mundo. No obstante, su ignorancia religiosa es aterradora. El Cristianismo no tiene ninguna influencia en la vida social y económica. Allí se conocen solamente tres sacramentos: el bautismo, la comunión y las procesiones. El 80 por ciento de los niños son ilegítimos. La masa de los obreros vive en la más triste y desfavorable condición. Sur América es una tierra de contrastes: por un lado hay extrema pobreza y por el otro inmensas riquezas. La Iglesia Católica tiene escuelas y universidades famosas, tales como las de Lima y Santiago, pero están reservadas para personas pudientes. Estos problemas demandan una solución urgente, sin embargo ésta no vendrá de las clases gobernantes con su actitud negativa y anti-comunista. La situación es tal que si el Papa Pío XII hiciera una visita a la América del Sur con el propósito de predicar su evangelio social, sería acusado de comunista e internado en un campo de concentración".

Si lo que antecede fuera la opinión de un protestante o liberal, inmediatamente los apologistas del romanismo lo acusarían de calumniador, farsante, hereje y charlatán. Pero como se trata de un Monseñor, si no lo justifican abiertamente tratando de *interpretar libremente* sus palabras, seguramente lo disculparán diciendo que esa es una opinión personal que en nada compromete al catolicismo en general tal como se conoce en los países latinoamericanos.

Mas la opinión del Monseñor Cardijn no está solitaria. John J. Considine, sacerdote católico norteamericano, ha escrito un importante libro sobre sus experiencias y observaciones religiosas en la América Latina. Este libro se titula *A Call for 40 Thousand —Un llamamiento por 40 Mil—* y en él su autor nos dice que nuestro continente hispanoamericano necesita urgentemente 40,000 sacerdotes más para atender a sus necesidades espirituales. Este es un llamamiento patético y manifiesta visiblemente la crisis espiritual por la cual atraviesa la América Latina, como consecuencia de la falta de mentores y dirigentes religiosos dignos de su investidura y caracterizados por una moral acendrada que les separe de las actividades políticas y les consagre a una vida de amor y servicio a Cristo y a los hombres, mediante la sencilla predicación del Evangelio redentor de la gracia de Dios.

Refiriéndose a Chile, dice el sacerdote jesuíta Alberto Hurtado Cruchaga como sigue en su obra *¿Es Chile un país católico?*: "Creen algunos que la fe persevera en la casi totalidad de los chilenos. Los resultados que arrojan las encuestas y estadísticas nos obligan, sin embargo, a pensar de otra manera. Es verdad que hay aún en la mayoría de nuestro pueblo un fondo de religiosidad que se manifiesta por el bautismo de los niños, por las imágenes se conservan en las casas, y por algunas prácticas, muchas de ellas más supersticiosas que religiosas. La vida cristiana, empero, se va debilitando casi hasta desaparecer en algunas regiones". Después de citar una carta pastoral del episcopado chileno, de noviembre de 1939, en la cual los obispos afirman que apenas el diez por ciento de la población asiste a la misa los domingos y los días festivos y en la cual además se afirma, que el cincuenta por ciento de los matrimonios no son bendecidos por la iglesia, el sacerdote Hurtado agrega: "Más de la mitad de la población es nacida ilegítima en el sentido cristiano. El porcentaje es aterrador".

La condición espiritual y religiosa de la América Latina, pues, de acuerdo con la opinión de las autoridades católicas mencionadas, es muy precaria. "Su ignorancia religiosa es aterradora, y allí el Cristianismo no tiene ninguna influencia en la vida social y económica", para citar de nuevo las afirmaciones de Monseñor Cardijn. Y como "la prosperidad del alma es el alma de la prosperidad", y siendo los valores del espíritu el firme cimiento sobre el cual ha de levantarse el majestuoso edificio de la nacionalidad, se sigue que nuestra América Hispana en su presente estado religioso-espiritual, no será como "la casa edificada sobre la peña" que permaneció incólume a pesar de la fuerte embestida de los elementos, sino "como la casa edificada sobre arena" que atacada por vientos impetuosos "cayó y fué grande su ruina". Que Dios guarde a América y que en esta hora crítica de su existencia derrame Su gracia bienhechora sobre ella.

Cuatro siglos y medio han transcurrido desde que nuestro continente americano fué descubierto en forma de hallazgo, por el intrépido navegante y sublime visionario Cristóbal Colón. Juntamente con los primeros colonizadores llegaron a tierra americana los representantes de la religión oficial de España. Eran misioneros que traían consigo no "el espíritu que vivifica" sino "la letra que mata". Trajeron la cruz y el crucifijo y con ellos una religión tradicionalista y supersticiosa que apela a los sentidos y deja el corazón seco y vacío. Una religión de esta naturaleza no podía imprimir en el alma americana desde sus orígenes un verdadero concepto de Dios, del amor, de la esperanza, de la libertad del alma humana y de un poder que viniendo de afuera al corazón, fuera capaz de transformar al hombre en una verdadera criatura de Dios adornada con los fulgores de la divina semejanza.

Todavía están vívidas en nuestra imaginación las escenas que vivimos en Chichicastenango, Guatemala. ¡Cómo se nota que los indios han paganizado al Cristianismo en vez del Cristianismo haber cristianizado a los indios! Y así tenía que ser. Cuando una religión no tiene poder para transformar al hombre, el hombre con sus prácticas la desnaturaliza, la deforma. Esto sucedió con la clase de religión que España nos legó. Era una religión acomodaticia e impotente para cambiar la vida del indio, y como resultado de esto el indio introdujo sus prácticas en el templo donde debía adorarse a Dios en "espíritu y en verdad", paganizándolo, y todo esto con el beneplácito de sus directores espirituales.

América fué descubierta para España pero el Cristo auténtico de los Evangelios no ha sido aún descubierto por América. De haberse traído el Cristianismo puro al gran continente descubierto por Colón, hoy la América Española estaría a la vanguardia de la cultura y la civilización. Hemos progresado algo pero deberíamos ser ya juntamente con la gran nación del Norte, un poder hegemoníaco en las diversas esferas de la vida. Mas la realidad es otra. Después de cuatro siglos y medio de influencia *"cristiana"* todavía nos hallamos envueltos en sombras espirituales, nuestra "ignorancia religiosa es aterradora" y estamos enervados por una religión impotente para resolver los serios problemas del espíritu, que son los más vitales, los de más trascendencia, los que, por su índole eminentemente psicológica y espiritual merecen atención cuidadosa, ya que tienen que ver con el hombre como hombre, quien es, por su misma naturaleza y por la posición que ocupa en el mundo, el factor determinante de la grandeza o pequeñez moral y social de los pueblos.

Un nuevo mundo surgió a la vida lleno de encantos y pletórico de riquezas. Pero ni los encantos del paisaje ni las riquezas del suelo son en sí suficientes para que el nuevo mundo pueda crear un mundo nuevo. El hombre es el único agente moral en el cosmos, y es indispensable que este hombre sea transformado si es que el mundo ha de seguir una trayectoria ascendente en las grandes y nobles realizaciones del espíritu. Es tiempo de que "la aterradora ignorancia religiosa" que hay en América desaparezca, es tiempo de sacudirla del letargo espiritual que la esclaviza, a fin de que la luz brille en todo su esplendor y gloria. Cristo es la luz del mundo y ciertamente la luz de América, permitámosle brillar en nuestro suelo americano y así este nuevo mundo llegará a ser el creador y forjador de un mundo nuevo en el cual reinen la paz y la justicia. El sentimiento innato de libertad que caracteriza a los pueblos de América será procursor de la verdadera libertad en el mundo.

¡Quosque tándem, América! ¡Hasta cuándo, América, hasta cuándo! Ya han pasado muchos siglos y es tiempo de que te prepares para tu destino histórico en el concierto de los pueblos civilizados del orbe. Sacude tu yugo, el yugo que te oprime; levántate del marasmo espiritual en que yaces; mira a Cristo, no al Cristo estatuario que es impotente, sino al Cristo de los Evangelios, que es el Cristo del Calvario y de la experiencia. En El está tu esperanza de redención, América.

Arturo Mejía Nieto

MORAZÁN

Presidente de la desaparecida República Centroamericana

Editorial NOVA
Buenos Aires
1947.

Se vende a ₡ 9.00 el ejemplar.
Exterior: $ 1.50 *dólar*.
Con el Administrador del *Rep. Amer.*
También la halla en la Librería Trejos Hnos.

"Sinfonía Lírica"

(En el *Rep. Amer.*)

A la memoria del Maestro
Don *Roberto Brenes Mesén.*

El amigo de siempre, el óptimo don Joaquín, me ha hecho entrega del fruto sazonado, jugoso, repleto de vida plena, de Fresia Brenes de Hilarov. *Sinfonía Lírica* llama la autora al libro. Sabiendo, don Joaquín, cómo quería, respetaba y consideraba al otro amigo eterno don Roberto Brenes Mesén, maestro a la vez que consolador y director, puede valorar el agradecimiento mío por esta ofrenda de amor, doble floración de aquel intelecto claro y veraz, ya que, de tal árbol salió su hija.

Sí, completamente lírica, subjetiva, interna, sentimental, rebosante de inquietud por romper las vallas de acá y lanzarse, de una vez, hacia lo desconocido para rasgar el velo... Pocas veces había hallado, en un volumen de poesías, tanta desazón, tanta angustia, tanta inquietud. Fresia no pára. El espacio y el tiempo le son imposiciones a su deseo de ser en lo eterno. Y tal deseo lo manifiesta no de una manera egoísta, con ansias de satisfacción individual, sino en un deseo de comunión universal. Excelente hija, amantísima esposa, delicadísima madre y emocionada hermana, es, también, plenitud de amor global. Amor a los suyos, a los niños españoles y chinos sacrificados por la codicia de los sádicos réprobos; a los ancianos que contemplan la vida que fué, como bálsamo a su soledad y frío; a las mujeres ultrajadas por la bestia; a los hombres morenos, rubios, blancos que murieron, creían—por una causa santa! Fresia se muere de amor, y por esto, santa panteísta mística, venera con unción la belleza que está en cada cosa: el lago, la nube, el pájaro, el pino, la flor... La buena madre, la inmejorable compañera —la compañera que todos quisiéramos tener— que le abre los libros al esposo adorado, que le ordena sus papeles, que los colecciona al irse éste de este mundo, que los publica con la unción de las cosas santas, cómo debe sentirse aludida al leer los versos de su hija. Pobre corazón, frente a los recuerdos evocados en las páginas de Fresia.

La poesía de ésta no es rebuscada, no es contada, no presenta rimas sonoras: no va al oído, sino recto al corazón. Hay, lo repetimos, sinceridad, toda la sinceridad que pueda caber en una mente noble. Pero, en todas las composiciones, a más de esta sinceridad, lo que hay, siempre, siempre, es inquietud, fiebre devoradora de ser totalmente, de vencer todos los obstáculos para lograr el infinito en todo, sobre todo, en el amor... No le importan las apreciaciones ajenas, aquellos pareceres de mentes estrechas y mal intencionadas: le basta su conciencia, y su conciencia, como su padre, otrora, le dice: ¡adelante!

¿Que cuál es la mejor? Si todas son una sola, porque todas nos dicen, de un modo diferente, su gran anhelo de alcanzar lo que ni ella misma sabe; pero que lo presiente, que llega a tenerlo al alcance de la mano... Veamos algunas. Encabeza el libro con la composición *Roberto Brenes Mesén,* y, en ella no vemos sólo a la hija, es también la discípula que honra a su maestro, la mujer que venera al hombre, el sér que llora al sér hermano. Así lo dice ella:

Se espera que la muerte quite el sello de
[los labios;
al partir, hasta los tontos se vuelven sabios;

Fresia Brenes de Hilarov
(1936)

los malos, buenos, pero... cuando uno vive,
[la censura,
el oprobio, la falta, el chisme, la pequeñez,
[la injuria.
Ahora muere, vengan flores, vengan los
[discursos,
las lágrimas, los versos, la vanagloria...
. . . .
Maestro y padre, amigo y compañero, le venero.

En *Amor de martes,* dice, sin eufemismos, directamente, cómo llegó a ella el amado y cómo ella lo recibió, con todo su sér:

Martes aquella virgen mañana
en que a ti vine sencilla, sin importarme
el criterio de los hombres,
ni el pensamiento sórdido del mundo...

Soleida, Ana María, Hiram, son los gritos de angustia al encontrarse sin estos hermanos estimados que se le anticiparon en el desfile final.

En *Sola,* insiste en su dolor de hermana sin los hermanos y en ella, ya al final, exclama:

Soleida de la negra cabellera,
Hiram el hermoso, Flaminio el alegre...
Ana María morena del jardín!

Y en seguida, manifiesta su rara sensibilidad al decirnos:

Es entonces cuando comprendo
qué bello es morir!
Cuán terrible vivir...!

Vivir con heridas candentes en la mente;
heridas que nunca duermen, que nunca callan,
que constantemente claman.
Heridas sin luz, hondas y secretas
y despiertas hasta cuando el silencio duerme.

Y en esta composición hallamos la sentencia trágica, que todos hemos constatado y todos constatarán:

Derecha—ojos al cielo, paz en el alma—:
esta vida es un momento...!

El amor en toda su fuerza, lo manifiesta en *Tu amor:*

Siento de mi sangre el calor,
y doy infinitas gracias por tu amor.
Pongo la mano en mi pecho y digo:
él aquí me besó. ¡Qué ternura más grande
me baña!
Quiero hacerte temblar con mi locura.
¿Sientes cómo vives en mi entraña?
¿Sientes esta inmensa eterna ternura?
Amor, tu amor! Hundí mis brazos y mi cara
mi cuerpo y mi alma en toda su esencia,
y nunca, nunca olvidaré dentro de mí
tu presencia.

En *Nuestro jardín,* revive en lo etéreo lo que fué y lo que ahora es solamente en su corazón.

Al compañero que se hace digno de merecer el amor de la mujer poeta, le dedica *Hombre que amo:*

Me dices: "No soy poeta: soy hombre
[que amo..."
. . . .
Hombre que amo!
¿Dónde? ¿En qué lengua
más hermosa estrofa, más bello canto
que este amor que tú cantas?"

En *Alegría de mujer,* manifiesta el dolor por los inocentes victimados por el loco sadismo de los subhombres que llevaron el crimen colectivo a los pueblos del mundo. Padece los sufrimientos de los niños españoles y chinos, sacrificados al egoísmo descentrado de los demonios humanos que hacen de la tierra un infierno real.

A los hombres de todas las latitudes muertos por los que desencadenaron la guerra, les habla con valentía y sentimiento en *Pantera salvaje.*

Ama la soledad, y como que ésta es más solitaria en la noche, ama la noche porque en ella se siente más sola entre los amados. Así nos lo dice en *Ave nocturna.*

Siente la inquietud de ser, de ser totalmente, de vencer el tiempo y huír del espacio y padece al sentirse presa en los límites de la materia. Esto es lo que se lee en *Caminando sola.*

Murte bella. En esta composición considera a la muerte como el querubín que abre la puerta de lo que es tangible para ofrecernos el misterio que anhelamos conocer toda la vida.

En *Quiero cantar,* poesía preciosa en cuanto a la forma y al contenido, expresa su eterno deseo de volcar lo interno para darse, darse eternamente.

La mujer americana, la del trópico, bella y sincera, canta a las mujeres de todo el continente el deseo de fundirse en un mismo ideal de solidaridad humana, mostrando y ofreciendo este ideal a las de todo el mundo. Así lo dice al terminar la composición *Nosotras:*

Mujeres que llevamos el Universo en las
[entrañas
y soñamos con todas las naciones hermanas...!

El seguido y siempre creciente deseo de convertir el Yo en Nosotros, lo manifiesta en *Mi Interior.*

Ella misma, por fin, lo dice, en *Yo, la inquietud humana:*

Mírame: soy la rebelión!
Yo el mar que se desborda
rechazando con imperio todo confín.
Yo la cima que rasga los cielos,
yo la Inquietud Humana!

Y su poesía no puede ser más humana. Ella se inhibe: se hace *Los demás*. En *Granos de arena*, desborda su dolor por el producido por los réprobos a los inocentes de toda la Tierra.

En *Despierta*, se manifiesta como la sacerdotisa de la nueva poesía, la que considera por sobre de todos los motivos, el Hombre, el Hombre que sufre demasiado...

Todo ser, Expresión divina, dice lo espiritual que está por sobre de lo material, pero que necesita de la materia para ser aquí, en el mundo de lo ponderable.

Y el final, es para el esposo, para el bien amado, que es para la soñadora, el cenit de su vida. Así termina:

Tú y yo y nadie más.
Se terminan los años,
llegará el momento donde no hay ni besos
ni palabras.
Amor para unir la eternidad en nuestras almas.

Así sea, Fresia.

Lorenzo VIVES.

Finca "Monticel".
Costa Rica. Junio del 49.

Dr. E. García Carrillo

CARDIOLOGIA (Radioscopía y Electrocardiografía), METABOLISMO, VENAS VARICOSAS.

Sus teléfonos: 1254 y 4328

ÍNDICE DEL TOMO XLV
Autores y asuntos

Abreu Gómez, Ermilo.—Estas "Elegías"..., p. 63.—Del origen de los poetas, p. 222.—El Adivino de Uxmal, p. 339.
Acevedo, Olga.—Estos poemas, p. 366.
Acosta Saignes, Miguel.—Cuando el Pueblo alza la mano, p. 8.
Acuña, José B.—Alegría en la tierra, p. 364.
Adam Mickiewicz, p. 153.
Adoum, Jorge Enrique.—Historia de soldados, p. 93.
Aguilar, Jorge M.—Mi Argentina, p. 212.
Aguilar Machado, Alejandro.—Leyendo a Fresia... p. 223.—En el Album de la noble señora de Mejía Nieto, p. 229.—Discurso, p. 300.
Alba, Víctor.—Breve historia de siete días, p. 92.—Confesión pública, p. 142.
Albertazzi Avendaño, José.—Son 5 poemas, p. 252.
Albornoz Alvaro de.—Demagogia y Despotismo, p. 12.—Salvar a España es salvar a América, p. 65.—Formación histórica del político, p. 140.
Alegría, Claribel.—Son dos poemas, p. 308.
Alemán, Francisco.—*Xari*, de Myriam Francis, p. 230.
Alemán, Luis.—Charla con Nicolás Guillén, p. 376.
Alfaro de Romero, Esperanza.—Luna panameña, p. 311.
Alfonso Reyes a sus amigos, p. 360.
Alpízar, Sergio P.—Adiós al Buen Borincano, p. 88.
Alvarez, Myriam.—Estos poemas, p. 372.
Andino, Pedro.—Mensaje al marinero, p. 186.
Andrade y Cordero, César.—Jazminia, p. 14.—Raúl Andrade, pionero de la lengua, p. 89.—Los poemas del mar, p. 122.—Capitán, puerto y navío, p. 238.—Eduardo Kingman, pintor liberado, y el erostratismo plástico, p. 248.—La sonrisa del Capitán Black, p. 332.—Efigie de Neruda, p. 345.
Arciniegas, German.—Frente al abismo, p. 41.—Los dos ejércitos, p. 42.—Los demócratas ciegos, p. 125.—¿Qué es un Banco?, p. 359.
Archilla, Rogelio.—Hasta cuándo!, p. 380.
Arenas y Loaiza, Carlos.—La crisis de la individualidad, p. 60.
Arguedas, Luz de.—Oración. p. 223.
Argüello A., Didier.—Los milagros de Cristo, p. 262.
Arias, Augusto.—Permanencia de Simón Bolívar en América, p. 24.
Arias Larreta, Abraham.—La emoción americana de Belice, p. 69.—Literatura del Perú y Literatura Peruana, p. 128.
Arié, Adriano.—Canto a Puerto Rico, p. 223.
Aristeguieta, Jean.—Presagio de América, p. 301.
Armas Chitty, J. A. de.—Geografía es fe, p. 5.
Arpiel.—La expresión correcta, pp. 86 y 157.
Asturias, Miguel Angel.—Sonámbulo blanco, p. 202.
Avilés, Luis E.—Lobo Lasso de la Vega: Poeta de Hernán Cortés, p. 170.

Basulto de Montoya, Flora.—Semana Santa, p. 78.
Benda, Julien.—Las democracias y la juventud, p. 121.
Beroes, Pedro.—Las modas masculinas, p. 166.—El hombre vestido de mujer, p. 189.
Betancourt, Alfredo.—Hugo Lindo, p. 71.
Bibliografía cubana, p. 175.
Bierig, Alexander.—Sobre las condiciones inherentes del artista, p. 12.—El aprendiz, p. 82.—Sobre la amistad, p. 231.
Bolaños, Pío.—Rubén Darío y la música, p. 17.
Bonilla Antillón, Warren.—Algunos poemas, p. 262.
Boy-Zelensky, Tadee.—Balzac, p. 353.
Brenes de Hilarov, Fresia.—Sentir, pensar, hablar!, p. 349.
Brenes Mesén, Roberto.—El carácter, p. 110.—2 poemas, p. 117.—Universitarios y profesionales, p. 217.

Caba, Pedro.—Maternidad y creación artística, p. 107.—La luz, p. 119.—¿Será verdad que tienen alma?, p. 133.—El silencio, p. 267.—Madres y novias, p. 300.—Niño ciego, p. 363.
Cabrera Leiva, Guillermo.—Una página de historia americana, p. 318.
Caltofen, R.—Christiane Vulpius — otro recuerdo de Goethe, p. 225.
Camerinha de Silva, Mario.—Un nuevo libro de Torres Ríoseco, p. 324.
Campio Carpio.—Grandeza moral del verso de Almafuerte, p. 337.
Campoamor, Fdo. G.—Por el Cerro Auyán anda Canaima, el demonio, p. 178.
Carazo, Juan José.—Roberto Brenes Mesén y el Plan de Springfield, pp. 38, 50, 111, 239 y 254.—Lo que veo en la Naturaleza, p. 76.—Cuartillas, pp. 149, 187,213.—Maestro: medite en estas palabras, p. 255 y 319.—La pesadilla de las serpientes, p. 279.—Esto les cuento..., p. 351.—Dos conceptos antiguos y erróneamente interpretados, p. 364.
Cárdenas, Lázaro.—Unámonos por la Paz!, p. 347.
Cardona, Rafael.—Profecía angustiosa, p. 134.—La Forma y el Límite, p. 152.—El gran peligro: la materia, p. 319.
Cardona Peña, Alfredo.—Itinerario de la estatua, p. 243.—Recreo sobre los gigantes, p. 270.—García Monge, p. 285.—Recreo sobre las leyendas, p. 310.
Carrera Andrade, Jorge.—Milosz, poeta del Amor, p. 153.
Cartas y Comentarios, pp. 6, 43, 126.
Casais, Manuel.—Son 6 sonetos, p. 167.
Casamalhuapa, Amparo.—Canto del exilado perenne, p. 132.
Castro Argüello, Alicia.—Así la aprecio, p. 260.
Castro, Ml. de.—Fuga elegíaca, p. 335.
Coiscou-Weber, Rodolfo.—Por la unificación del Derecho Latino-Americano, p. 58.
Con Haya de la Torre, p. 228.
Conangla Fontanilles, J.—La lección de la Historia, p. 139.—El bicentenario de Goethe, p. 264.
Conde, Carmen.—Pura Vázquez: La poetisa del Sil, p. 32.—Literatura femenina en 1947, p. 215.
Cordero Jinesta, Rodrigo.—Algunas poesías, p. 74.
Corretjer, Juan Antonio.—Mandato de Dios, p. 91.—Pueblo y populacho, p. 91.—Rómulo Gallegos no debe venir, p. 158. Martí, p. 277.
Coto, Rubén.—Parábola de la abeja, p. 194.
Cuadra, Pedro Antonio.—Himno Nacional en vísperas de la luz, p. 63.

Chasca, Edmundo de.—Son 3 poemas, p. 11.

Darío, Rubén.—Unión Centro-Americana, p. 292.
Dávila, Carlos.—Prestar al que no tiene, p. 271.

... Organizador del Congreso Continental Ame-
...az, p. 286.
...iedad sudamericana, p. 27.
...iqueza, p. 226.
...bián.—Responso a Carmen Lyra, p. 242.
...mentarios, p. 253.
...er, Teodoro.—Panorama de la Literatura social norteamericana, p. 25.

Echagüe, Juan Pablo.—Poetas de Colombia, p. 148.
El sentimiento democrático en los pueblos de América, p. 190.
Esquenazi Mayo, Roberto.—Causas de la inestabilidad política de Latino América, p. 66.—Arciniegas en México, p. 121.—Notas sobre Merchán, p. 144.—Tertulia con Alvarez del Vayo, p. 165.—Venezuela ante las NN. UU., p. 262.—Despedida de Gallegos de Cuba, p. 334.—Antología de Sarmiento, p. 336.
Este libro, (*Lincoln*), p. 75.

Felicitación al Prof. F. Romero, p. 55.
Fernández Sessarego, Carlos.—Manuel González Prada, pp. 200 y 218.
Flores, Oscar A.—Declaración Universal de los Derechos del Hombre, p. 244.
Del centenario del nacimiento de Max Nordau, p. 333.
Foix, Pere.—Problemas sociales de Derecho Penal, p. 322.
Fombona Pachano, Jacinto.—Palabras sobre la tumba de Teresa, p. 136.
Francis, Myriam.—Yo soy..., p. 280.—La postdata, p. 365.
Fuente, Carmen de la.—Luna de Costa Rica, p. 18.

García Monge, J.—Mi deuda con Baldomero Sanín Cano, p. 49.—Los renglones preliminares, p. 185.—Estos renglones..., p. 222. En los 30 años cumplidos del *Diario de Costa Rica*, p. 239.—Hoy como ayer, p. 285.
Garet Mas, Julio.—Sonetos elegíacos, p. 151.—Tres sonetos, p. 298.
Garfias, Pedro.—¡Que viene Don Quijote!, p. 152.
Gerbasi, Vicente.—Enrique Labrador Ruiz, viajero de la angustia, p. 168.
Gerchunoff, Alberto.—Mapamundi, p. 293.
Giner de los Ríos, Francisco.—Ateneo Español de México, p. 107.
Giusti, Roberto F.—El trágico de la libertad, p. 146.
Goethe.—Lo divino, p. 60.—Canción de los espíritus sobre el agua, p. 134.—Límites de la humanidad, p. 213.
González, Luisa de.—Una máquina de escribir para el escritor Carlos Luis Fallas, p. 210.
González, Ml. Pedro.—Revaloración de Rubén Darío, p. 265.
González Arrili, B.—El cerco de madreselvas, p. 132.—Tenía todo lo esencial. p. 174.—Juana Manuela Gorriti, p. 321.
González Flores, Manuel.—Poesía pura, p. 67.
Greiff, León de.—Admonición a los impertinentes, p. 361.
Grillo, Max.—Una carta de Unamuno, p. 201.
Guillén, Nicolás.—Jesús, p. 73.—Permanencia de Antonio Machado, p. 105.
Gutiérrez, Asela.—Lo soñado, p. 30.
Gutiérrez de la Fuente, M.—El ser del indio americano, p. 131.—3 poemas, p. 167.—El futuro de un Continente, p. 296.

Ibarra, Luis.—Managua, p. 378.
Iduarte, Andrés.—Federico García Lorca en Nueva York, p. 104.—Alberto Rembao, mexicano de Nueva York, p. 121.—Carta a Rómulo Gallegos, p. 220.
INDICE del tomo XLV. Autores y asuntos, pp. 382 a 384.

Jenkins, Eduardo.—Soledad, planicies, p. 123.—Las abejas deben también llorar, p. 135.—El mar y relojes de sol, p. 173.
Jiménez, Juan Ramón.—Carta a Victoria Ocampo, p. 177.
Jiménez Canossa, Salvador.—Versos, p. 207.—Conjuro, p. 325.
Jugo, Román.—Crepúsculo, p. 18.—Destino, p. 284.—A la unidad de América por la Cultura y la Economía, p. 360.

Kochen, Olga.—Este Universo mío..., p. 309.
Korn, Guillermo.—1848. En los días de la Primavera de la Libertad, p. 3.

La organización del desorden, p. 169.
La sinarquía, p. 114.
La valoración ética en la interpretación de los problemas de la Humanidad, p. 150.
Labarca H., Amanda.—¿Cuál progreso?, p. 160.—Chile como lector, p. 179.
Labarthe, Pedro Juan.—El Premio Nobel para Alfonso Reyes, p. 136.—Rafael Heliodoro Valle en Washington, p. 249.
Leal de Noguera, María.—Bienvenido, p. 267.
Lenc.—La lectura imposible, p. 13.
Li Fu-Jen.—El Vaticano en la política mundial, p. 195.
Lipschutz, A.—*Alturas de Macchu Picchu*, de Pablo Neruda, visión indiana americana, p. 345.
Lisazo, Félix.—Dedicatorias de Martí, p. 370.
Lorz, Víctor.—Evocación del Siglo XIX p. 28.—Ocios mentales, p. 277.
Luzuriaga, Lorenzo.—Tendencias actuales en la educación secundaria, p. 117.

Llach, Guillermina.—*Juárez* de Pere Foix, p. 281.

Madrigal, Edwin.—*Los cuentos de mi tía Panchita*, p. 261.
Magrassi, Alejandro.—Noticia sobre Gibrán Khalil Gibrán, p. 25.
Manejos peronistas, p. 367.
Marías, Julián.—La autoridad intelectual, p. 187.
Marín, Juan.—Baalbek: La "Ciudad del Sol", p. 53.—Byblos, cuna de Adonis y madre de nuestro alfabeto, p. 146.—*La estatua de Sal*, p. 208.—Gandhi, Tolstoi y la no violencia, p. 273.—Gandhi y Tagore: la doctrina del Amor, p. 312.—Epílogo gandhiano, p. 326.—Homenaje a Antonio Undurraga, p. 371.
Marinello, Juan.—Conversaciones con Lázaro Cárdenas, pp. 81, 108 y 124.—Responsabilidad americana en el caso español, p. 193. Carta al Director de *Le Monde*, p. 227.—Praga, p. 246.—Chopin en Chopin, p. 289.—Un pueblo dueño de su destino, p. 307.
Mata, Humberto G.—Mi morlaquia, p. 343.
Maza, D. F.—La mesa de los humildes, p. 205.
Medio siglo de Fiestas del Arbol, p. 286.
Mejía Colindres, V.—Oración del campo, p. 347.
Meza, Juan José.—Líneas a Carlos Castillo Ibarra, p. 229.
Mistral, Gabriela.—La aventura de la lengua, p. 191.
Montero Vega, Arturo.—Dos poemas, p. 27.
Morales, Ernesto.—Centenario de la obra *Educación Popular* de Sarmiento, p. 129.
Moreau, Jean.—Así es Israel, p. 59.
Moreno Villa, José.—El pan y el egoísmo, p. 45.
Muñoz Cota, José.—El crepúsculo de los pedagogos, p. 21.

Neruda, Pablo.—Coral de Año Nuevo, p. 33.—Declaraciones, p. 346.
Nieto Caballero, Luis E.—El homenaje al Maestro Sanín Cano, p. 137.—Sobre *Kerylos*, p. 313.—Ofensas a Colombia, p. 330.
No será posible, p. 316.
Noticia de libros, pp. 16, 48, 64, 80, 112, 223, 240, 256, 268, 288, 304, 320 y 352.
Ocón Murillo, Armando.—La clepsidra andando..., p. 335.

Oliver, Mª Rosa.—Rectificación a un comentario de *Sur*, p. 177.
d'Ors, Eugenio.—La Santa Continuación, p. 285.
Ortiz, Fernando.—Los problemas raciales contemporáneos, p. 232.
Ortiz, Lucas.—Poema del amor predestinado, p. 98.
Orrego Vicuña, E.—Don Luis Orrego Luco, pp. 258, 274, 302, 306, 325 y 344.

Padilla, Rosario de.—Nocturno sentimental, p. 230.
Palacios, Alfredo L.—Mario Bravo y el sentido moral de la Libertad, pp. 97 y 115.—Este discurso, p. 357.

Pardo García, Germán.—Yo no soy un soldado, p. 2.
Pareja, Carlos H.—Por qué soy liberal, p. 22.
Paz Paredes, Margarita.—Canción del Maíz, p. 108.
Pedro, Valentín de.—Son versos, p. 155.
Peraza, Fermín.—Bibliotecas en el futuro de América, p. 96.
Pereira Rodríguez, José.—El último editor de los tiempos románticos, p. 331.
Pérez, Baudelio.—Carta, p. 375.
Perrín, Tomás.—Hoy y mañana, p. 106.
Picado, Mario.—Otros poemas, p. 317.
Picón Salas, Mariano.—El ejemplo de Varona, p. 305.
Piden la libertad de Carlos Luis Fallas, p. 181.
Plaza, Galo.—Discurso en la inauguración del V Congreso Iberoamericano de Prensa, en Quito, p. 297.
Pogolotti, Marcelo.—Siglos largos y siglos cortos, p. 100.
Presencia de Carmen Lira (Homenaje, varias colaboraciones), pp. 233 a 236.
Prieto, Emilia.—México en su Historia, p. 379.
Primeras cursos universitarios de Literatura Peruana en los Estados Unidos, p. 318.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EDITOR
Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

Su...
$ ...
Giro banca...
sobre Nueva Y...

Puerto Rico ante la Comisión Americana de Territorios Dependientes, p. 209.
Quero Molares, J.—Cuando los sabios se juntan, p. 356.—Maestros, anécdotas y máximas, p. 373.

Ramírez, Alfonso Frco.—Israel y México, p. 165.—Los valores judíos en la Cultura universal, p. 203.
Rebolledo, Antonio.—Camino a California, p. 76.
Reconocimiento de Gobiernos de facto, p. 175.
Rejano, Juan.—Permanencia de los oficios, p. 69.—La batalla de la paz, p. 226.—Machado, España, p. 377.
Rembao, Alberto.—Del desamparo del hombre en la tierra, p. 101.—Preparación cívica contra integración cultural, p. 164.—De "como Dios y yo somos uno en conocimiento", p. 182.—Titilación y entendimiento, p. 358.
Restrepo, Roberto.—Los hombres-milagro, p. 78.
Reyes, Alfonso.—El sistema histórico de Toynbee, p. 72.
Richard, Nelly.—Mis versos, p. 221.
Rivas, Pedro Geoffroy.—Introducción a un recital de desagravio para Pablo de América, p. 185.—Paloma mensajera para el negro Martí, p. 283.
Rivas, Roberto.—El alma bohemit de Octavio Torrealba, p. 216.
Rodó, Carolina.—Mi descubrimiento, p. 245.
Rodríguez, Corina.—Arcadia tropical, p. 374.
Rodríguez, Cristián.—El lambdacismo en América, p. 38.—El uso execrable de *organización* como anglicismo, p. 84.—Acerca de *gira* y *jira*, p. 157.—Sobre el gentilicio correspondiente al nuevo Estado de Israel, p. 183.
Rodríguez, José Angel.—Salutación epistolar, p. 95.
Romero, Francisco.—Sentido, vida humana y cultura, p. 141.—La Antropología de Werner Sombart, p. 211.
Rosaldo, Renato.—Cuatro palabras sobre un libro de López y Fuentes, p. 102.

Sáenz, Vicente.—Saludo en la sesión inaugural del Congreso Continental Americano por la Paz, p. 367.
Salarrué.—Aspectos del Arte Moderno, p. 56.
Salazar Gómez, Eduardo.—Carta, p. 299.
Samaniego, Antenor.—Instantes, p. 373.
Sánchez, Juan Manuel.—Versos folklóricos de la Meseta Central, p. 23.
Sánchez, Luis Alberto.—Otra vez en medio del camino, p. 9.— El consejo del esclavo, p. 20.—Los cuartelazos, p. 41.—Invocación a todos los americanos, p. 71.—El mito del Trópico, p. 94.—Gallegos en casa de Steinbeck, p. 138.—Patriotismo, p. 159.—Un persecutor de imágenes, p. 204.—Renegados y conversos, p. 238.—La Falange de los Inmortales, p. 359.
Sánchez Trincado, J. L.—Vida, escritura y ficción en el Romanticismo, p. 14.
Sanín Cano, B.—Crisis del talento directivo, p. 10.—El libro en ferias, p. 94.—El Departamento de Inteligencia, p. 125.—Una tendencia refrenable, p. 176.—Las Ideas y la Prensa, p. 282.—Lo demás es silencio, p. 311.
Santa Cruz, Mario.—Las efemérides del Marqués, p. 93.—Costa Rica, p. 198.—Julio Florez en Centro América, p. 247.—Carmen Lira en mi recuerdo, p. 350.
Seoane, Manuel.—Gobiernos de fuerza y Democracia, p. 174.
Sotela, Amalia de.—*Sinfonía Lírica*, p. 184.
Sudamérica no aprendió nada, p. 303.

Tejera, Humberto.—Actualidad de Montalvo, p. 241.—Masferrer y y el Mínimum Vital, p. 329.
Terán Gómez, Luis.—En torno del Día de la Madre, p. 287.
Tiempo, Lorenzo.—La Inquisición de la Técnica, p. 46.
Torre, Manuel.—Presencia y fervor del Maestro de América, p. 161.
Torres de Garmendia, Mercedes.—Fernando Lles, p. 368.
Torres Ríoseco, A.—Décimas a la muerte de mi hermano Gustavo, p. 263.

Ubaldo Genta, Edgardo.—Dos sonetos, p. 301.
Un bochorno universitario, p. 77.
Una Biblioteca Americana, p. 111.
Una honrosa invitación, p. 140.
Uslar, Pietri.—Hacia un Gobierno eficiente, p. 282.—La enseñanza de la democracia, p. 290.

Valcárcel, Luis E.—Del grano al mito, p. 113.
Valle, Rafael Heliodoro.—La picardía organizada, p. 103.—Discurso en elogio de Ramón Rosa, p. 199.—Estas noticias..., p. 219. Honduras en el Arte, p. 294.—Poemas desconocidos de Martí, p. 369.
Vasconcelos, José.—Liturgia como Filosofía, p. 271.
Vásquez, Pedro Antonio.—Un poeta ecuatoriano: Augusto Arias, p. 8.
Verbel G., Mauricio.—El "Buchí", p. 61.
Viera Altamirano, N.—Tengamos fe en nuestra raza, p. 188.
Vilchis Baz, Carmen.—El error de amar..., p. 47.—Cuando una mujer humilla..., p. 143.—"La visionaria", p. 164.—Una verdad de tantas, p. 291.
Villalobos Arce, Guillermo.—Versos, p. 206.
Villalobos Rojas, José Fco.—Mis versos, p. 258.—Sembremos, p. 349.
Villaronga, Luis.—11 de Enero. Eugenio María de Hostos, p. 40.—El escondedero del corazón, p. 83.—*Savia Dominicana*, p. 192. Sentido metafísico de la rutina, p. 269.—La plena posesión del ser, p. 295.—Giovani Papini y la cultura de América, p. 365.
Vincenzi, Alfredo.—3 sonetos, p. 314.
Vincenzi, Moisés.—Esta carta, p. 230.—Oración, p. 324.
Vives, Lorenzo.—La relatividad en Filosofía, p. 46.—*Realidad intangible y realidad pura*, p. 79.—Los Maestros y sus doctrinas p. 260.—Uno más en el desfile final, p. 280.

Weiser, Benno.—La *aliyá* de Herzl, p. 333.
Wogan, Daniel.—Centro América Literaria. 1948, p. 51.

Zamora Elizondo, Hernán.—San Juan Sacatepeque, p. 118. Templos y Mercados, p. 163.—Panorama espiritual, p. 287.—Pinares, p. 367.
Zardoya, Concha.—El alma de nuestro idioma, p. 315.
Zendejas, Josefina.—Son versos. p. 55.
Zulueta, Luis de.—La ciudadanía del Mundo, p. 50.—La agonía de la clase media, p. 86.—Estrategia de la mentira, p. 130.—Los nuevos brotes, p. 158.—Las dos aceras, p. 162.

En el Perú, consigue la suscrición al **Repertorio** con la

AGENCIA MODERNA

En Arequipa. Casilla Correos Nº 102

—o—

En Chile, la consigue con

GEORGE NASCIMENTO y Cía.

Santiago, Casilla Nº 2298.

—o—

En Guatemala, con

Doña MARTA DE TORRES

En la ciudad de Guatemala.
(Callejón Escuintlilla, 8)

—o—

En El Salvador, con el

Prof. ML. VICENTE GAVIDIA

En Santa Ana (Liceo "Alberto Masferrer")